



Con un espíritu grande

Voluntariado escolapio

Javier Alonso Arroyo

Javier Alonso Arroyo

Con un espíritu grande
Voluntariado escolapio

COLECCIÓN
materiales

64

Con un espíritu grande. Voluntariado escolapio

Autor: Javier Alonso Arroyo



Publicaciones ICCE

(Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación)

Conde de Vilches, 4 - 28028 Madrid

www.icceciberaula.es

Responsable del equipo de traductores: P. José Pascual Burgués
publicaciones@scolopi.net

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Con un espíritu grande
Voluntariado escolapio

Índice

Con un espíritu grande	9
Voluntariado: en el corazón de la misión escolapia	13
Temas para la formación de voluntarios en identidad escolapia	39
Carta a voluntarios escolapios	119
Bibliografía	121

*La educación requiere que el educador sea un hombre de espíritu, que tenga **un espíritu grande** para ayudar no solo a los jovencitos de las escuelas sino también a los seglares, con ejemplo y doctrina, para abrazar el verdadero camino del paraíso. (EP 4321)*

Con un espíritu grande

Los días de diciembre eran muy entrañables para los habitantes de Roma pues recordaban con alegría el nacimiento de Jesús. Muchos visitaban un precioso belén que los frailes franciscanos ponían en la basílica de los Doce Apóstoles siguiendo la tradición que comenzó San Francisco en Asís.

El P. José de Calasanz prometió a los niños de la escuela de Santa Dorothea llevarlos de excursión a la basílica y admirar el precioso belén que habían montado los frailes. Pensaba que sería una oportunidad para explicarles con sencillez el misterio de la encarnación. Después los invitaría a un buen vaso de leche con pan dulce en el patio de palacio.

No podía llevar a todos los niños de la escuela de paseo. Eran demasiados y no tenía suficientes colaboradores para acompañarlos por la calle. Así que escogió a unos cuantos que demostraron buen aprovechamiento en las clases.

Fue un 23 de diciembre de 1598 y el P. José se dirigió con los niños a la basílica de los Doce Apóstoles bordeando el río Tíber hasta alcanzar el puente Emilio, viejo vestigio de la Roma imperial, a pesar de que el cielo estaba gris, la atmósfera húmeda y con clara amenaza de lluvia. Así que decidió hacer la visita que se hizo muy rápida para que los niños volvieran pronto a sus casas y se prepararan para la gran tormenta.

Y en la noche de Navidad, el cielo abrió sus puertas para descargar un enorme caudal de agua sobre la región del Lazio, tanto que el río Tíber se desbordó y sepultó la mayor parte de la ciudad bajo las aguas. Sólo quedaron intactas las viviendas de las siete colinas de la ciudad. Adelantándose el peligro, muchos vecinos del Trastévere consiguieron escapar de la riada subiendo al monte Janículo, viendo cómo sus humildes hogares quedaban sepultados bajo las aguas y el lodo. Muchos otros no consiguieron escapar y murieron ahogados.

Desde la ventana de su habitación en palacio, José Calasanz vio cómo las aguas del río se adentraban por las calles con furia arrastrando toda clase de enseres, animales y personas. Pensaba qué sería de los niños de la escuela y sus familias, en cómo habrían quedado los locales que el P. Antonio Brandini le había prestado para las clases.

Cuando dejó de llover, el caudal del río fue bajando y dejando al descubierto una ola de destrucción: casas arrasadas, cuerpos sin vida, barro, basura y troncos arrastrados por la furia del agua. El P. José, acompañado por Marco Antonio Arcangeli, su gran amigo y colaborador, decidió ir al barrio para evaluar los daños y ver cómo podía ayudar. Las aguas habían partido en dos el puente Emilio, así que tuvieron que dar una vuelta por el puente Sixto, que resistió mucho mejor los embates del agua.

Cuando llegaron al barrio, constataron que el desastre fue mucho peor de lo esperado. A muchos niños de la escuela y sus familias se los llevó el río –Dios sepa dónde aparecieron sus cuerpos–, otros se atascaron entre los escombros y una multitud merodeaba por los restos de sus pobres viviendas rescatando lo poco que tenían. Era un verdadero desastre humanitario.

Toda Roma se movilizó con rapidez para atender a las víctimas. Se habilitaron las iglesias como hospitales improvisados, las cofradías de caridad se activaron para dar comida, agua y un techo a las familias damnificadas. Las personas de dinero ofrecieron donativos generosos y por supuesto, el Papa se implicó personalmente en sacar del desastre a los ciudadanos de Roma.

Las cofradías de caridad de la ciudad llamaron a sus afiliados para cuidar a los enfermos, enterrar a los muertos, repartir comidas y dar un techo a las víctimas de la inundación. José de Calasanz todavía era un miembro activo de una de ellas, la cofradía de los Doce Apóstoles, cuya misión era “proveer con toda piedad, honestidad y secreto posibles a las personas pobres, y más aún a las familias que sufren enfermedad, miseria y necesidad y ni pueden valerse por sí mismas ni merecen verse mendigando”.

Los cofrades se reunieron en un local del convento franciscano y se repartieron las tareas para las primeras emergencias. Junto a otros cofrades, encargaron al P. Calasanz la coordinación de la ayuda en el Trastévere, en el área de la parroquia Santa Dorotea.

Gracias a sus años de participación en la cofradía, el P. José conoció muy bien la realidad de las familias pobres de la ciudad. Salía siempre acompañado con otro cofrade para repartir limosnas, visitar enfermos, llevar algo de comida y, sobre todo, escuchar a la gente sencilla en sus angustias y problemas, que eran muchos. También tenían que estar dispuestos a pedir limosnas para distribuirlas luego, con las consiguientes humillaciones, burlas y desplantes de los mismos pobres.

La cofradía elegía cada año a doce personas que debían visitar dos veces por semana a los pobres o enfermos de su barrio, acompañados de uno o dos coadjutores. Debían asistir también a las reuniones semanales de los dirigentes y a la general de cada mes.

Y junto a su gran amigo Marco Antonio y otros voluntarios se lanzó a trabajar sin descanso por la gente sencilla. Los dos pequeños locales de la escuela habían quedado completamente destrozados y con una humedad que tardó meses en desaparecer. Sin embargo, con ayuda de los mismos niños y sus padres, acondicionaron muy pronto las aulas y se restablecieron las clases diarias.

Algunos niños se incorporaron a la escuela con el dolor de haber perdido sus casas y algún familiar, pero había que seguir adelante. Sabían que una buena formación les ayudaría a mejorar su vida y salir de la pobreza en la que vivían.

Poco a poco, el ritmo de la ciudad tomó su pulso. Y es que los pobres tienen gran resistencia al sufrimiento, pronto se superan y siguen adelante con su vida. Las escuelas del P. José se reabrieron nuevamente en los bajos de la parroquia Santa Dorotea y los niños recuperaron la rutina diaria del trabajo escolar.

Hubo algunos maestros que se retiraron, pero otros ocuparon su lugar. No era nada fácil mantener la estabilidad de las clases porque la mayoría de los maestros trabajaba gratis. Gracias al apoyo de la cofradía de la Doctrina Cristiana y del Sr Marco Antonio Arcangeli, las escuelas pudieron seguir, pero se necesitaban más recursos porque el número de niños aumentaba y, por tanto, sus necesidades.

El señor Marco convenció a Calasanz para que se afiliara como voluntario a la cofradía pues tenía la esperanza de que un día asumiera la escuela como una obra propia. Así que, durante la semana, el P. José trabajaba en la escuela del Trastévere y los domingos daba

catequesis en algunas iglesias de la ciudad como voluntario de la “Doctrina Cristiana”.

La ciudad fue recuperando su ritmo después de la gran inundación, pero había dejado muchos huérfanos, mendigos y mucha pobreza. Menos mal que pronto vinieron los festejos organizados para el año santo 1600 que fue recibido por la población con gran júbilo y los ciudadanos de Roma se organizaron para recibir a los peregrinos que llegaban de toda Europa, lo que suponía activar la maltrecha economía de la ciudad.

Muchos se afiliaron como voluntarios para la acogida de peregrinos. La iglesia de la Santísima Trinidad, cercana al Trastévere, acogía una cofradía especializada en recibir y albergar a los peregrinos pobres que llegaban a Roma a visitar los santos lugares y cuidar de los convalecientes que no tenían recursos para una atención médica.

Como no podía ser de otro modo, Calasanz también colaboró activamente en la acogida de los peregrinos, muchos de los cuales llegaban de su patria natal.

Y a principios del año santo, las escuelas se trasladaron a una casita cerca de la fonda del Paraíso, pero como los alumnos iban creciendo, fue menester alquilar otra casa vecina a la que acudían 500 muchachos.

Es difícil imaginar de dónde sacaba el tiempo José de Calasanz para dirigir las escuelas y seguir implicado en otras tareas pastorales como voluntario, pero la pasión apostólica que había adquirido en su juventud le movía a colaborar en la catequesis, especialmente a las niñas y a los gitanos, junto a los cofrades Francisco Villoslada y Francisco Laterio en San Nicolás in campo Marzio.

Poco a poco, el compromiso con las escuelas le va ocupando todo el tiempo y va descuidando su trabajo voluntario en las cofradías que tanto le había ayudado a conocer la realidad de la pobreza y le había servido de plataforma para iniciar un proyecto más ambicioso que la pura asistencia social o la catequesis dominical: la misión de reformar las corrompidas costumbres a través de la educación en piedad y letras.

Su participación en las cofradías había sido una verdadera escuela de vida apostólica y el campo fértil de donde nacieron las Escuelas Pías. Calasanz fue **un hombre con un espíritu grande** que, superando las adversidades, se mantuvo fiel al Señor, que se manifiesta en los más pobres.

Voluntariado: en el corazón de la misión escolapia

Una reflexión necesaria

En los últimos años, se han publicado reflexiones muy oportunas sobre el estilo que deben tener los sistemas educativos en una sociedad cada vez más compleja y dinámica. Todas coinciden que la educación no se debe reducir a la escuela ni a la sola transmisión de unas competencias para la inserción en el mundo laboral. Se habla de “educación permanente”, a “Lo largo de la vida”, “integral” y “humanista” donde la responsabilidad recae en toda la comunidad, no sólo en las instituciones de educación formal.

La Unesco propone un cambio de paradigma que supera el esquema tradicional donde se ponía en la Escuela (Educación Formal) el mayor peso en la educación de la juventud. Hay otros escenarios educativos tan relevantes como la Escuela: *“No obstante, la transformación del panorama de la educación en el mundo contemporáneo viene dando lugar a un reconocimiento creciente de la importancia y la pertinencia del aprendizaje fuera de las instituciones formales. Se está pasando de las instituciones tradicionales de educación a un panorama del aprendizaje variado, multiforme y complicado en el que el aprendizaje formal, no formal e informal se dan por medio de diversas instituciones educativas y la participación de terceros”*¹.

El sistema educativo va más allá de la red escolar. Otros espacios, otros modelos y otros entornos distintos al escolar han servido y

1 UNESCO (2015) replantear la educación: hacia un bien común mundial. Pág. 50.

sirven en la actualidad para aprender; así que, toda reflexión sobre la renovación de la escuela pasa por ponerla en relación con la comunidad que la sustenta.

Y en este nuevo escenario educativo, los educadores voluntarios tienen una gran importancia porque acompañan momentos importantes del crecimiento de niños y jóvenes. Los voluntarios hacen de entrenadores deportivos, educadores en el tiempo libre, catequistas, monitores de comedor escolar, etc. Por su especial relación con los niños, su influencia educativa es muy relevante. Además, su dedicación complementa el trabajo de los profesionales contratados.

En nuestras escuelas, parroquias y centros de educación no formal hay personas voluntarias. Sin ellas, muchos de los programas educativos y pastorales serían imposibles de llevar. El panorama del voluntariado de nuestras presencias es complejo, pero muy rico y representa una gran oportunidad para ejercer la misión escolapia.

Esta realidad tan viva requiere *“hacer una reflexión sobre el voluntariado escolapio para su fortalecimiento e impulso en toda la Orden: identidad, procesos, tipos, formación”*²

El presente libro nace de la experiencia de muchos años de trabajo con jóvenes voluntarios escolapios; especialmente en el ámbito de la acción educativa con niños en situación de vulnerabilidad y destinado a todas las organizaciones de carácter escolapio cuyo capital humano está sustentado por personas voluntarias que necesitan de una formación y acompañamiento adecuado.

En un primer momento, reflexionaremos sobre la identidad del voluntariado escolapio y las dinámicas posibles de un proceso formativo. La segunda parte desarrollamos 19 temas que pueden ser útiles para que los voluntarios reflexionen sobre su acción, vayan creciendo en identidad escolapia e incorporen la experiencia de servicio a su propio proyecto vital.

Con este material, no pretendemos hacer del voluntariado una iniciación cristiana completa; para ello, ya existen los catecume-

2 CONGREGACIÓN GENERAL DE LAS ESCUELAS PÍAS. Programación del sexenio 2015-2021.

nados muy bien organizados. Pero creemos que el voluntariado es una herramienta educativa que ayuda a canalizar el compromiso apostólico que todo cristiano debe tener y una gran ayuda para el crecimiento personal y la construcción de una sociedad más justa e inclusiva. Por tanto, promover el voluntariado en las presencias escolapias es una oportunidad única para la misión escolapia.

La figura del acompañante formador de los voluntarios es la verdadera clave de todo el proceso. Es importante que, todas las entidades dispongan de personas con más experiencia que asuman la función de ayudar a los voluntarios a integrar la acción con la reflexión.

Los destinatarios de este libro son personas voluntarias, pero puede ser también muy útil para los “educadores sociales” que no son voluntarios, pero realizan su trabajo con un verdadero espíritu de servicio a la comunidad, especialmente a los grupos de mayor vulnerabilidad social.

Calasanz, maestro de voluntarios

En 1621, Calasanz redacta un documento en el que argumenta magistralmente la necesidad de que las Escuelas Pías sean aprobadas como Orden religiosa, lo que le daría una gran estabilidad jurídica. El memorial al cardenal Miguel Ángel Tonti (1621)³ es una *joya pedagógica* donde Calasanz defiende la escuela popular como una herramienta esencial para la evangelización en un momento en el que la Iglesia necesitaba recomponerse tras la gran división que había vivido en el siglo XVI.

Para llevar adelante la misión de educar de modo integral a los pobres, se necesitan “*muchos obreros que tengan un gran espíritu y sean llamados con vocación particular*”; es decir, educadores vocacionados y con una gran motivación. El santo educador constata por experiencia propia que el trato diario con los muchachos es muy duro, trabajoso y “*despreciable a los ojos de la carne*”; para esta misión, se necesitan “*hombres de vida apostólica, muy pobres y muy sencillos*”.

Calasanz afirma con rotundidad que “*el crédito de las escuelas está en tener buenos maestros*” (EP 49). Por ello, hay que seleccionar jó-

3 Memorial al Cardenal Miguel Ángel Tonti. En: FAUBELL, V (2004) Antología pedagógica calasancia. pág 50-57. Universidad pontificia Salamanca.

venes de buen ingenio, con cualidades humanas y una buena vida interior. Una vez probados, ya se irían formando desde la experiencia diaria en las aulas y con la ayuda de maestros expertos.

Cuando escribe sobre los maestros piensa en personas consagradas, a ser posible sacerdotes que deben cumplir con un horario de trabajo y un plan de clases definido. Estos maestros han sido llamados con una “*vocación particular*” para educar a los niños en la piedad y las letras y deben hacerlo con un verdadero espíritu apostólico para contribuir a la obra de la salvación.

Casi 30 años antes de escribir el memorial, el joven sacerdote José de Calasanz viaja a Roma para conseguir una dignidad eclesiástica (1592). En los primeros años (1592-1597) colabora activamente con algunas cofradías que proponían a sus asociados el cuidado de la vida espiritual a través de prácticas de piedad y un compromiso apostólico, especialmente con los más necesitados. Su participación en la cofradía de la “Doctrina Cristiana” le permitió tener un contacto estrecho con la infancia de Roma, especialmente, en el barrio del Trastévere donde acudía para visitar a los enfermos, dar catequesis a los niños y ayudarles en sus primeras prácticas escolares.

Sensibilidad social y deseo de Dios le guiaron por las calles y hogares humildes donde descubre una multitud de niños que, a causa de su pobreza, no recibían educación alguna. En esta situación de búsqueda descubre una escuelita dirigida por algunos cofrades de “La Doctrina Cristiana”. En la parroquia de Santa Dorotea intensificó su trabajo apostólico con los niños hasta que empleó todo su tiempo. En otoño de 1597 decidió abrir todos los días una escuela gratis a los niños del barrio junto con otros cofrades y voluntarios. Se iniciaba la primera escuela popular cristiana de Europa.

A finales del siglo XVI no existía el concepto de “voluntariado” tal como lo entendemos ahora, pero había muchas asociaciones de la Iglesia que promovían que sus afiliados realizaran obras de misericordia de modo altruista. La práctica de ayudar a los demás sin retribución económica se realiza desde que el hombre es un ser social y toma conciencia de su responsabilidad con el otro.

El mismo Jesús de Nazaret practica la caridad con los pobres e invita a sus discípulos a dar limosna, dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y acoger a los extranjeros (Cfr. Mt 25,

31-46); en definitiva, a socorrer y cuidar a los que la sociedad descarta y deja abandonados al borde del camino. En la parábola del buen samaritano enseña el mejor modo de ayudar a los pobres (Lc 10, 25-37).

Desde sus orígenes, los cristianos han acogido el mandato evangélico de compartir los bienes, ayudar a los pobres de modo generoso y entregar la vida de modo gratuito para proclamar anunciar el evangelio a todas las naciones. En el siglo IV hay constancia de que San Juan Crisóstomo creó instituciones benéficas que se especializaron en la acogida de los peregrinos, la asistencia social de los mendigos, el cuidado de los enfermos y de los ancianos. A lo largo de la historia surgieron muchas agrupaciones especializadas en ayudar a las personas vulnerables. Surgieron muchas congregaciones religiosas especializadas en enfermos (Padres Camilos, Hermanos de San Juan de Dios), en el cuidado de los encarcelados (Mercedarios), en los emigrantes y refugiados (Scalabrinianos), ancianos (Hermanas de los ancianos pobres), pastoral social (Hijas de la Caridad) y educación (Salesianos, LaSalle, Maristas, Escolapios, etc...).

Todos los fundadores de Institutos religiosos comenzaron como voluntarios por horas, se fueron implicando poco a poco y con el tiempo descubrieron la llamada a consagrarse por entero al servicio de los más pobres. Calasanz entiende que Dios le estaba llamando a renunciar a un proyecto de vida más cómodo y dedicarse a la educación de los niños pobres. Un momento clave fue cuando tiene que renunciar a la canonjía que le habían concedido en Sevilla pronunciando estas palabras: *“He encontrado en Roma el modo de servir de Dios, haciendo el bien a los pequeños y por nada del mundo lo dejaré”*⁴. El santo educador pasó del voluntariado por horas a la donación de sí mismo. Había encontrado el tesoro escondido del evangelio.

4 *“muchos pensaron e hicieron diligencias para que se concediera la parroquia [de Santa Dorotea] a D. José, pero no quiso aceptar en manera alguna, ni esta carga ni tampoco una canonjía en la ciudad de Sevilla, de 1.200 escudos de entrada, diciendo que por la parroquia hubiera tenido que abandonar las Escuelas Pías; y al secretario de la Embajada del Rey Católico, agradeciéndole la oferta, dijo: “He encontrado en Roma mejor modo de servir a Dios, ayudando a estos pobres muchachos; no lo dejaré por nada del mundo”* ((P. V. Berro) cit por GINER, S. (1992) Calasanz. Biografía crítica. BAC Madrid. Pág 417.

El voluntariado en las Escuelas Pías

La misión de las Escuelas Pías es posible gracias a la colaboración de los religiosos escolapios que se han consagrado con votos a la misión educativa en la escuela, laicos colaboradores contratados y, sobre todo, muchas personas que, de modo voluntario, aportan su tiempo y cualidades en el oratorio dominical, en la catequesis, el tiempo libre, scouts, cursos y actividades deportivas.

Las escuelas van abriendo sus puertas a “otros educadores” que cooperan en la misión escolapia en ámbitos no formales. Se inician nuevas presencias educativas con un fuerte carácter social como hogares y centros culturales que requieren de educadores voluntarios para desarrollar sus programas.

En la década de los ochenta se introduce el concepto de “voluntariado” en la legislación, en la práctica de las asociaciones de utilidad social y en la literatura pedagógica. También va apareciendo en los documentos de las Escuelas Pías.

En el documento de la Congregación General “Misión compartida en las Escuelas Pías” (1999) ya se ofrece una definición amplia para los educadores que son “*todos aquellos que intervienen en el proceso educativo, ya en el ámbito estrictamente escolar, como en cualquier otro: familiar, social, tiempo libre*” (nº 27^a). Se da por entendido que los educadores escolapios no sólo son personas contratadas sino también voluntarias. Más adelante especifica qué tipo de educadores deben recibir una formación “*agentes de pastoral, profesores, monitores, colaboradores, padres...*”. En la acción social, eje transversal en la educación calasancia, se debe “*promover el contacto con ONGs, voluntariado y movimientos de solidaridad*”, así como “*realizar signos de ayuda y servicio que vayan induciendo al estudiante a compromisos más amplios y orgánicos*”⁵.

La realidad actual del voluntariado en las presencias escolapias es muy amplia, rica y plural:

1. Educadores de grupos de pastoral con niños y jóvenes que acompañan procesos de iniciación cristiana cuya desemboca-

5 CONGREGACIÓN GENERAL DE LAS ESCUELAS PÍAS (1999) “Misión compartida en las Escuelas Pías”. ICCE. Madrid.

dura es el descubrimiento de la propia vocación y la inserción plena en la Iglesia. En la mayoría de las demarcaciones escolapias, este grupo se identifica con el Movimiento Calasanz. Su ámbito es la acción de evangelización explícita.

2. Educadores que trabajan en actividades de tiempo libre y enfocados a la construcción de una ciudadanía activa. Están vinculados en colonias de vacaciones, scouts, grupos ecologistas, etc... El contacto con la naturaleza es el marco en el que se mueven. También están los monitores que acompañan en grupos deportivos. Su ámbito es el juego y el deporte.
3. Educadores que colaboran en diferentes programas de educación no formal en escuelas y centros socio comunitarios destinados al cuidado y acompañamiento de colectivos desfavorecidos, como menores en riesgo de exclusión, emigrantes, ancianos, etc. Su ámbito es la acción social y cultural desde una perspectiva educativa.
4. Voluntarios en la gestión y organización de organizaciones. Son personas que colaboran en el mantenimiento y coordinación de instalaciones, ayudando a realizar labores de la gestión económica o elaborando parte de los materiales de comunicación y difusión.
5. Voluntarios para los cursos o talleres de formación. Impartiendo materiales adaptados a la realidad de las personas que lo van a recibir en las Escuelas de Educadores, grupos de pastoral o en alguno de los proyectos que llevan las fundaciones.
6. Voluntarios que participan en iniciativas de sensibilización en actividades como la semana de la paz, charlas por los derechos humanos, campañas solidarias, rastrillos solidarios, comercio justo, etc.

Identidad y perfil del voluntario escolapio

De las muchas definiciones que hay sobre la persona voluntaria, recogemos la que propone Luis Aranguren y que se adapta muy bien al modelo que queremos impulsar en las presencias escolapias:

*“Una persona voluntaria es aquella que, movida por la **compasión** hacia quien sufre, trata de responder con sus **ca-***

pacidades y dedicando parte de su tiempo a otras personas, participando de manera **altruista** en diferentes proyectos dentro de una **organización** de solidaridad⁶.

El modelo para un voluntario escolapio es San José de Calasanz. Así que, iremos comentando esta definición a la luz de la experiencia vital que tuvo el santo y lo llevó a la entrega total a los niños pobres.

Movida por la compasión: La fuerza que movió a Calasanz a trabajar con los niños pobres fue la compasión, sentimiento que nace de la entraña de la persona que ve, oye, observa y siente una realidad donde el sufrimiento, la injusticia y la falta de reconocimiento de la dignidad del otro provoca indignación y deseo de ayudar para revertir la situación injusta. La parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37) describe bien cómo es el proceso por el cuál, un voluntario queda afectado por la realidad de la persona herida que está abandonada al borde del camino y toma la decisión de ayudarlo hasta su completa recuperación. Calasanz se fue haciendo responsable de la suerte de los niños pobres hasta que se consagró por entero a su cuidado y educación.

Como Calasanz, el voluntario escolapio se acerca a lugares donde los niños en jóvenes viven una realidad de exclusión y vulnerabilidad (Trastévere), tiene una mirada compasiva y busca el modo de sacarlos de la dinámica de la exclusión.

Responder con sus capacidades. Calasanz tiene grandes cualidades. Era un sacerdote con una buena formación teológica, que ha demostrado liderazgo y experiencia de trabajo pastoral en las parroquias de la diócesis de Urgell donde “*pudo conocer de primera mano la difícil realidad de la gente del campo y la incultura religiosa en la que estaba sumida. Así que, con sus compañeros de curia trabajó para que la educación llegara a todos los rincones de la diócesis*”⁷.

Con estas capacidades, podría haber conseguido un cargo importante en la Iglesia. Sin embargo, entendió que debía ponerlas al servicio de los más pobres. Dominaba perfectamente la lengua latina y

6 ARANGUREN, L. (2015) Lo esencial del voluntariado. Buenos Aires. PPC.

7 ALONSO ARROYO, FJ (2017) Santidad para el cambio social. PPC. Pág 19.

los autores clásicos, sabía manejar bien el ábaco, asumió con entusiasmo la reforma de la Iglesia promovida por el concilio de Trento y, sobre todo, tenía la visión de que la educación integral de los niños era el fundamento de una nueva sociedad.

El voluntario escolapio se aleja del mundo de las buenas intenciones o de las buenas voluntades. No basta con querer ayudar, es preciso saber cómo se puede ayudar mejor según las propias capacidades personales. El voluntario debe tener una buena motivación para la acción, una cierta facilidad para el encuentro humano, para la escucha activa y para expresar la palabra adecuada en cada momento.

En el momento en que el voluntario va siendo consciente de sus capacidades, la compasión inicial se traduce en una forma de quedarse ayudando con tareas concretas que ayudan a elevar la dignidad de las personas: dar clase, escuchar, gestionar recursos, acompañar procesos personales, enseñar a leer, apoyar en las tareas de la escuela, compartir el juego, entrenar en un deporte, rehabilitar enfermos, etc. Un voluntario debe ser competente para poder ayudar bien.

Participando de manera altruista. Hacer un servicio social de modo gratuito en una cofradía era una condición esencial para pertenecer a ella. La gran necesidad que había en la población demandaba muchas personas disponibles para visitar a los enfermos, instruir los niños, acoger a los peregrinos y cuidar a los huérfanos. Calasanz fue uno de tantos inquietos “voluntarios” que ofreció su tiempo de modo gratuito.

Como miembro de la Cofradía de los Doce Apóstoles visitó 157 veces todos los barrios de Roma. En estas visitas salía junto con otra persona a visitar a los enfermos y pobres ayudándoles con limosnas y exhortándoles a llevar con paciencia una vida cristiana. En la cofradía de la Doctrina Cristiana prestó su labor ayudando y visitando las numerosas catequesis existentes en las iglesias de Roma, atendidas por dicha Cofradía, incluso algunas que atendían a los gitanos.

En la Cofradía de convalecientes y peregrinos atendió a los pobres, que habiendo sido acogidos en los hospitales públicos necesitaban todavía ayuda y asistencia en sus propias casas. Igualmente, necesitaban atenciones especiales de alojamiento, sustento, catequización y acompañamiento los peregrinos pobres llegados a Roma, particularmente en el año santo del 1600. Todavía hoy, en el Año

Santo del 2000, se veían en Roma, sobre todo en las Basílicas del Jubileo, multitud de jóvenes con la palabra “voluntarios” visible en sus camisetas, pues se dedicaban a atender de mil maneras a los peregrinos. Miembro de las Cofradías de las Llagas de San Francisco y del Sufragio, colaboró también en los quehaceres y finalidades de cada una de ellas que, junto a su carácter más espiritual, de oración y peregrinaciones, tenían todas como obligación común, socorrer al pobre necesitado.

En medio de tantas ocupaciones, el voluntario escolapio saca tiempo para dedicarlo a los demás de modo altruista porque tiene la convicción de que *“hay más alegría en dar que en recibir”* (Act 20, 35) y de que *“lo que se ha recibido gratis, hay que darlo gratis”* (Mt 10, 8).

Dentro de una organización voluntaria. Anteriormente, hemos enumerado las organizaciones (cofradías) en las que Calasanz participa. Tenían estatutos definidos, responsabilidades y un sistema de participación de sus socios. Había protocolos y normas establecidas para realizar las “obras de misericordia”; una de ellas fundamental es registrarlas en un libro. Calasanz participó activamente en las actividades de todas ellas. No sólo participó en la acción directa, sino que tuvo que asistir a muchas reuniones, realizar votaciones, etc...

El voluntario escolapio no es un “francotirador”. Debe estar asociado a una organización que diseñe y desarrolle programas efectivos que ayuden a los grupos vulnerables a tener mayor dignidad. Hay que promover la necesidad de estar bien organizados, de trabajar en equipo y de aceptar responsabilidades. Sólo así la acción voluntaria tendrá el poder de transformar la realidad.

Las organizaciones han de comprometerse en acoger, formar y acompañar a las personas voluntarias que se acercan a ofrecer en estas entidades su colaboración. Las personas voluntarias, al incorporarse en una organización concreta, se comprometen a cumplir las normas y cauces de actuación que estén descritos, así como a cumplir su compromiso personal de voluntariado en esa organización.

Participar en una organización, implica que los voluntarios acepten un acompañamiento personal y grupal que les facilite la integración de la acción en el proceso personal de crecimiento humano. Para ello, es indispensable la cercanía de “maestros”, de “acompañantes” que sean interlocutores en este encuentro con la realidad

del “otro” excluido. Si así lo vivió Calasanz cuando se dejó acompañar por los carmelitas descalzos del convento de La Scala del Trastévere. En el diálogo personal y en el pequeño grupo, se contrastan las experiencias vividas y se ayudan mutuamente a mejorar la acción y crecer en las motivaciones. Asimismo, los pobres son un lugar privilegiado de la presencia de Dios: “Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25).

El voluntariado: un lugar de crecimiento personal

Trabajar por los demás de modo gratuito, ayuda al voluntario a crecer en humanidad ya que puede adquirir las virtudes propias de la tradición calasanziana y que son una verdadera “energía de crecimiento: pobreza, humildad, paciencia amorosa y amor paciente”⁸

Vivir una experiencia de servicio se puede convertir en un verdadero proceso educativo que transforma la persona. A través de la acción, se produce un cambio personal tal como lo expresa Juan Lacroix: *Actuando nos recreamos continuamente, en el menor de nuestros actos está contenida la posibilidad de transfiguración de toda una vida*⁹.

El cambio personal se produce si se articulan tres elementos:

1. Un itinerario educativo que tiene un punto de partida, un horizonte de llegada, unas opciones de fondo y unas etapas definidas que desarrollaremos más adelante. El itinerario es la manifestación exterior del proceso personal que vive el voluntario. Es observable, mensurable y objetivable. El proceso, sin embargo, es subjetivo y sólo se puede conocer si la persona lo comunica e, indirectamente, a través de los datos del itinerario. El proceso explica el itinerario: si sólo vemos el itinerario, nos quedamos en la superficie de la persona.
2. Una estructura de acompañamiento. Las experiencias que viven los voluntarios no pueden abandonarse a la espontaneidad,

8 CONGREGACIÓN GENERAL DE LAS ESCUELAS PÍAS. *Misión compartida* pág 40 Ediciones Calasancias 1999.

9 LACROIX, J. (1996) Amor y persona. Caparrós editores. Pág 19.

han de ser acompañadas por educadores con mayor experiencia y capacidad de reflexión. La función del acompañante ayuda al voluntariado a integrarse en el equipo de la organización, a que su trabajo sea eficaz y, sobre todo, le ayuda a integrar las experiencias vividas en su propio proceso de crecimiento personal.

3. Una comunidad de referencia. En el caso del voluntariado escolapio, la referencia formativa debe ser la comunidad cristiana escolapia que lo envía a la misión. Esta comunidad la constituyen *los religiosos, los miembros de las Fraternidades Escolapias y todas las personas que forman parte del conjunto de la presencia escolapia que se encuentran para compartir su fe y crecer en su identidad calasancia*” (Reglas 100bis). En el ámbito de la presencia escolapia hay plataformas de misión escolapia: escuelas, parroquias, centros de educación no formal y fundaciones donde los voluntarios pueden ejercer la misión. La comunidad entera es la que debe acoger a los voluntarios y acompañarlos en su proceso de crecimiento personal.

Itinerario educativo del voluntariado escolapio

Las Escuelas Pías, a través de sus diferentes plataformas de misión deben diseñar y ofrecer **itinerarios educativos** para la formación de sus voluntarios, que tengan en cuenta su proceso de maduración y crecimiento personal. En este sentido, deben establecer espacios formativos permanentes, diversificados según *las necesidades, contenidos y ámbitos de actuación*. *Deben adaptarse a la complejidad de la realidad, a los nuevos métodos de intervención, a la dinámica de las organizaciones y a los nuevos retos que presenta la realidad sociopolítica.*

El auge del fenómeno del voluntariado ayudó a reflexionar sobre los diferentes momentos del itinerario. La reflexión más completa la ha hecho Luis Aranguren¹⁰ en los diferentes libros que ha publicado cuyas ideas presentaremos en este apartado adaptándolos a nuestra realidad escolapia.

10 ARANGUREN GONZALO, L.A., *Cartografía del voluntariado*, PPC, Madrid, 2000.

Los responsables de las organizaciones deben plantear “itinerarios educativos” en plural, porque ni existe un único itinerario faro y guía para los demás, y porque el mismo itinerario afecta a distintos actores (voluntarios, contratados y directivos). En ocasiones, para no distorsionar el sentido del texto, adoptaremos la forma de “itinerario”, en singular. Lo que verdaderamente importa es que en ningún caso se podrá encontrar aquí “la” receta de un modelo acabado, sino tan sólo el ánimo para que también cada uno de los responsables de voluntariado imaginen futuros posibles en este difícil y apasionante reto educativo.

El punto de partida del itinerario es la persona del voluntario en su situación personal y su experiencia previa, con sus temores y sus sueños, con su ignorancia y conocimiento. Inicia con temores e inseguridades, pero también con grandes expectativas y el deseo de que la experiencia adquirida sea provechosa.

El horizonte de llegada. Cada experiencia de voluntariado es original y, por consiguiente, tiene una duración distinta. Hay personas que duran poco en el servicio y otros, lo hacen de por vida. El “tiempo empleado” no coincide necesariamente con el “tiempo vivido”; es por ello que no puede definirse un tiempo determinado para conseguir unos objetivos. El “horizonte” hace referencia al proyecto vital (vocación) a la que está llamada toda persona. Responde a la pregunta de hacia donde la persona dirige sus esfuerzos, ilusiones y opciones más importantes. La mejor imagen para explicar esta idea es la fuerza que mueve a Ulises para llegar a la isla de Itaka a la cual, nunca llega, pero el deseo de hacerlo, le mueve a superar todos los obstáculos.

Opciones de fondo: El camino será adecuado si se garantizan los siguientes dinamismos pedagógicos:

- *Cuidado*: La organización debe cuidar a las personas lo que implica que debe asegurarse una atención personalizada, confiar en las posibilidades de cada uno y ayudarles en el crecimiento personal.
- *Acción*: Es el lugar donde se verifica y valida el voluntariado. Para que se dé una verdadera acción debe darse una tarea definida con un significado y el grado de transformación que genera: *“No basta con comprender, hay que actuar. Nuestra finalidad, nuestro fin último, no es desarrollar en*

*nosotros o alrededor de nosotros el máximo de conciencia, el máximo de sinceridad, sino de asumir el máximo de realidad a la luz de las verdades que hayamos conocido*¹¹.

- *Encuentro*. Buena parte de la capacidad para transformar la realidad pasar por generar vínculos con las personas. Lo que realmente educa es el encuentro que será más eficaz si aparece la empatía y el respeto.
- *Relevancia institucional*. LA organización debe tener definido un plan de formación (itinerario) y disponer de formadores adecuados que acompañen a los voluntarios en su proceso personal.
- *Paciencia*. Cada persona tiene su propio proceso personal y aprende de modo diferentes; sobre todo, de la experiencia de vida. Así que, los formadores deben tener paciencia si los voluntarios no aprenden al ritmo que esperan.

Etapas del itinerario

Una vez definido el punto de partida, el horizonte de llegada y las opciones del itinerario, pasamos a describir las diferentes etapas por las que puede pasar un voluntario¹².

Convocatoria: La organización diseña cómo puede invitar a las personas a incorporarse a un proceso de acción-reflexión de modo amable y cordial. Para ello, debe definir el perfil de las personas que se busca que inicien el proceso para planear acciones pertinentes. Este perfil depende mucho del tipo del carácter de la tarea a realizar. No es lo mismo captar jóvenes para trabajar en programas educativos con niños que adultos para colaborar en atención social primaria.

Un ejemplo concreto muy escolapio. Se ha organizado un campamento urbano destinado a niños de un barrio obrero para el que se necesitan jóvenes dispuestos a organizar actividades lúdicas y ayudarles en las tareas escolares como la lectura, la escritura y el cálculo.

11 MOUNIER, E (1992): *Obras Completas* I. Salamanca. Sígueme. p. 743.

12 Manual de gestión del voluntariado 2009. Obra Social La Caixa.

Deben ser jóvenes con buen ánimo, dispuestos a trabajar en equipo, creativos, abiertos a la reflexión y que se impliquen con generosidad.

Ahora, hay que diseñar un “plan de convocatoria” donde toda la entidad participe activamente pues es necesario provocar el interés del mayor número de jóvenes. Se definen los lugares dónde se presentará la actividad y las estrategias más adecuadas. Para el campamento urbano, un equipo de voluntarios puede pasarse por las clases de los alumnos mayores del colegio, por los grupos juveniles e incluso, puede visitar escuelas públicas cercanas.

Toda convocatoria ha de tener una descripción de la acción concreta, el lugar, los destinatarios, las competencias que ha de tener el voluntario, el tiempo de dedicación y los objetivos que se pretende con la experiencia.

Acogida. No todos los que acuden a una organización para iniciar un voluntariado pueden hacerlo. Es necesario hacer una selección rigurosa en la que los responsables deben descubrir a través de una entrevista las motivaciones iniciales y el grado de idoneidad de la persona voluntaria.

En un primer momento, el entrevistador debe estar pendiente sobre algunos aspectos personales del candidato: grado de empatía, capacidad de diálogo, cordialidad y discreción, afabilidad, respeto, apertura de mente y escucha activa. La entrevista es fundamental para descartar a personas que no tienen el perfil adecuado para la tarea.

La primera acogida es fundamental en establecimiento de una relación personal entre la organización y la persona voluntaria. Los objetivos de esta etapa son:

- Acoger el nuevo voluntario de modo cordial y con empatía.
- Informar al voluntario sobre las finalidades y la estructura de la organización y las posibilidades de trabajo que hay.
- Integrarlo en el equipo humano de la entidad.
- Acompañarla en sus primeras semanas de iniciación.

Mediante un acuerdo escrito, ambas partes se responsabilizan en cumplir con la dedicación pactada por parte de la persona voluntaria y, por otro, se ofrece al voluntario todo el apoyo material, forma-

tivo y humano para su labor y progresión adecuada por parte de la organización. Además, debe facilitarse una relación positiva entre el responsable y la persona voluntaria para acompañarla durante los primeros días en su labor, presentarle a las personas del equipo, conocer los espacios, etc.

Iniciación en la acción. Este primer momento de la acción voluntaria ha de dirigirse no tanto al hacer, a la tarea, sino al estar, aprender y observar. El voluntario se inicia por vía del encuentro y de la observación. El acompañante ha de estar pendiente de cómo el nuevo voluntario va integrándose y los sentimientos que van aflorando en sus primeras experiencias.

Entre las muchas acciones que puede desarrollar el voluntariado en esta fase de iniciación destacamos las que propone A. Pangrazzi, a partir de cuatro verbos que resumen el ser y el actuar del voluntario y definen su capacidad relacional y presencial. Estos son¹³:

- ¿Qué puedo HACER con el otro? Acción
- ¿Qué puedo COMUNICAR al otro? Diálogo
- ¿Qué puedo SER para el otro? Presencia
- ¿Qué puedo APRENDER del otro? Aprendizaje

Con este esquema, Luis Aranguren¹⁴ propone un listado de tareas que recogemos de modo íntegro porque puede ser muy útil para acompañar a los voluntarios.

¿Qué puedo HACER con el otro? Puedo...

- Estar con él.
- Fomentar su autonomía y su valía personal. Este es un modo fundamental de contribuir a la atención humana.
- Realizar pequeñas tareas o encargos y ayudar en la realización de pequeñas gestiones.

13 Cfr. PANGRAZZI, A., *Hacer bien el bien*, PPC, Madrid, 2006, 100-102. Si bien esta propuesta Pangrazzi la piensa para voluntarios entre personas en el mundo de la atención a enfermos, aquí ofrecemos una adaptación al voluntariado social en general.

14 ARANGUREN, L. (2015) Lo esencial del voluntariado. Oc.

- Ocuparlo en alguna pequeña o actividad de tipo recreativo.
- Realizar todas aquellas actividades que se me hayan encomendado.

¿Qué puedo COMUNICAR al otro? Puedo ...

- Acompañar especialmente a aquellos que están solos, permaneciendo accesible a la comunicación que cada persona quiera establecer, ofreciendo una respuesta empática y comprensiva.
- Contribuir con la escucha relajada, la comunicación sencilla, las acciones que facilitan comodidad y bienestar.
- Dar y recibir información.
- Transmitirle las propias reflexiones.
- Afirmar sus valores y actitudes.
- Responder a sus preguntas de modo honesto y con autenticidad.
- Transmitirle cercanía a través del contacto físico (una caricia, un gesto de afecto...).

¿Qué puedo SER para el otro? Puedo ...

- Estar presente.
- Ser humilde y sensible.
- Estar tranquilo y ser paciente.
- Ser una persona amiga, de fácil acceso.
- Ser humano y comportarse como tal, sin apariencias ni pretender ser otro distinto al que uno es.
- Estar disponible y ser discreto.
- Ser competente en el servicio.
- Ser coherente conmigo mismo.
- Ser un instrumento de bondad, de cuidado, de armonía.
- Ser portador de esperanza.

¿Qué puedo APRENDER del otro?

- Conocer su historia.
- Reconocer actitudes constructivas y humanizadoras y otras que no van en esa dirección.
- Interrogarme sobre el porqué del sufrimiento y de la injusticia.
- Reconocer y manejar adecuadamente recursos interiores de los que apenas tenía constancia.
- Apreciar y poner en valor la solidaridad en este campo de la acción voluntaria.
- Redimensionar mis problemas, mis preocupaciones, mis necesidades, mis quejas.
- Valorar mi salud y cuidarla.
- Aceptar mi impotencia, mi fragilidad y reconocer mi constitutiva vulnerabilidad: soy una persona vulnerable, no soy omnipotente.
- Comprenderme mejor a mí mismo y comprender mejor a los demás.
- Apreciar el valor de lo pequeño, del detalle, de lo apenas insignificante que a la larga significa mucho.

Formación. El lugar de la formación de una entidad de carácter escolapio está en concordancia con la identidad, misión y valores que de la misión escolapia. Se ha diseñar un plan que contemple momentos formativos formales y no formales.

Los momentos formales se organizan en cursos y talleres sobre temas ya determinados.

- La *formación básica* se organiza para que el voluntario tome conciencia de la importancia de la formación para realizar bien el servicio, desarrolle habilidades prácticas para el trabajo social, profundice en el perfil de voluntario escolapio y comparta trabajo y reflexión con voluntarios que llevan más tiempo en el programa. Es una formación dirigida a integrarse en la organización y que aprenda ciertas nociones sobre la acción educativa. Se centra en los contenidos.

- Con la *formación específica*, el voluntario adquiere competencias para la acción concreta que realiza. Son cursos y talleres especializados que ayudan a mejorar el servicio que realiza en la organización. Es una formación destinada a que el voluntario aprenda estrategias para la acción. Se centra en las técnicas.
- Con la *formación permanente*, los voluntarios mantienen sus motivaciones, crecen en identidad y fortalecen la organización. Es una opción transversal a todos los momentos del proceso que viven los voluntarios. Se centra en la construcción de la identidad.

Hay que diseñar la formación de los voluntarios combinando los espacios formales (básico, específico, permanente) con los no formales que se realizan en el acompañamiento.

Acompañamiento: Una vez la persona se ha incorporado, la organización ha de velar por el desarrollo de las tareas asignadas y por las relaciones que establece tanto con el resto del equipo humano como con las personas beneficiarias. Realizar un acompañamiento es básico para mejorar el rendimiento del voluntariado, su integración en el equipo de la organización y mantenerlo motivado en el tiempo. El acompañamiento al voluntariado se estructura en varios ámbitos¹⁵:

- **Situación personal:** Es importante acompañar a las personas voluntarias en su desarrollo personal. Su afectividad, autoestima y su momento vital afectan a la tarea que lleva entre manos y hay que estar atentos a cada uno/a con su singularidad.
- **Relación con el equipo humano:** El seguimiento de este ámbito quiere asegurar la evolución de la persona en el grupo, sus relaciones con los voluntarios/as y con los profesionales, su participación, etc.
- **Relación con los beneficiarios/as:** Conocer y valorar esta relación y detectar los puntos fuertes y débiles nos ayuda a entender mejor el rol que la persona voluntaria asume respecto a las personas beneficiarias.

15 Plan General de Voluntariado. Itaka Escolapios.

- La tarea concreta: Este ámbito está relacionado con la implicación en la preparación, realización y evaluación de su tarea asignada que será desarrollada en el día a día.

Una dimensión importante del acompañamiento continuo es la motivación que sostiene la acción de la persona en la organización. Es un estímulo que desencadena la acción del voluntario/a y que le acerca a nuestra entidad. Por ello, dentro del acompañamiento proponemos una formación necesaria para fortalecer esa motivación y continuar con el proceso de cambio y crecimiento personal.

Construcción de la identidad del voluntario escolapio

En las Constituciones de las Escuelas Pías, Calasanz describe cuál es el sentido y la estructura formativa de un maestro escolapio:

“Como la finalidad que pretende nuestra Congregación mediante el ejercicio de las Escuelas Pías es la formación de los niños en la piedad y en las letras humanas, para que puedan así alcanzar la vida eterna, creemos necesario para conseguir este fin no solo ofrecer un ejemplo de vida espiritual, sino de adquirir doctrina y el modo de enseñarla”. (CC 203)

Desde esta perspectiva, la formación de un voluntario escolapio debe tener en cuenta tres dimensiones: *identidad espiritual* (ser), *contenidos culturales* (saber) y *metodologías* (saber hacer).

Saber. A través de cursos y talleres, el voluntario debe conocer:

- entramado social, sus problemas, desigualdades y recursos.
- lugar de la acción voluntaria en su contexto.
- la institución o asociación a la que pertenece.
- los campos y actividades en los que puede ofrecer su tiempo y su persona.
- el colectivo específico en el que prestará su servicio.

Saber hacer. Es el ámbito de las habilidades necesarias para la acción voluntaria como:

- Técnicas de relación de ayuda, prácticas educativas, metodologías, competencias.

- Hábitos de participación.
- Posea instrumentos apropiados de trabajo.
- Programe la acción interactuando con otros.
- Participe en la organización y programación de las actividades de la asociación.
- Adquiera hábitos de dinamización y animación de la comunidad.

Ser. Construir la identidad escolapia en los procesos formativos permitirá conectar la acción con el proyecto vital de la persona voluntaria de modo que viva el servicio voluntario como una misión. Si se cuida la identidad vocacional, ha de preverse que el voluntario esté más comprometido y haga mejor su servicio.

Inicialmente, Calasanz centraba la formación en la dimensión espiritual, fundamento de todo lo demás. La educación requiere que el educador sea *un hombre de espíritu, que tenga **un espíritu grande** para ayudar no solo a los jovencitos de las escuelas sino también a los seglares, con ejemplo y doctrina, para abrazar el verdadero camino del paraíso* (EP 4321)

En sintonía con el espíritu fundacional de las Escuelas Pías, hemos de procurar que los voluntarios que trabajan en las Escuelas Pías tengan un espíritu grande y una vocación particular para que puedan realizar su misión educativa como un apostolado.

Nos centraremos en cómo formar los voluntarios en el “ser”; es decir, el ámbito de la identidad cristiana y escolapia. Para ello, hay que asegurar que la persona voluntaria viva un **proceso de crecimiento personal** que es original e irrepetible. Nadie parte del mismo punto, nadie tiene las mismas condiciones de partida ni las mismas habilidades ni se encuentra exactamente con los mismos obstáculos y posibilidades en el camino. Los objetivos de esta formación son:

- Adquirir una conciencia crítica de la sociedad.
- Profundizar en sus motivaciones para la acción voluntaria.
- Madurar en su sentido de gratuidad y responsabilidad.
- Adquirir un talante de vida alternativo al que existe en nuestra sociedad.

- Crece en sentido de pertenencia a las Escuelas Pías.
- Vivir el servicio como expresión de una fe viva.

En una encuesta que hice en el año 2017 a un grupo de 200 educadores muy implicados en las Escuelas Pías, les pregunté por las razones de su propia historia personal les llevaban a identificarse tanto con el proyecto escolapio. Los resultados desvelan algunas razones que han sido decisivas para identificarse con el estilo escolapio:

1. En el encuentro vivo con Calasanz, su espiritualidad y su pedagogía.
2. La acogida cordial que he recibido por parte de las Escuelas Pías.
3. El testimonio de escolapios, religiosos y laicos.
4. La experiencia de compartir la misión.
5. La participación en procesos de formación escolapia.
6. La oportunidad que me han dado las Escuelas Pías de ejercer una misión.
7. La identificación con la vocación educadora escolapia.
8. La experiencia de contacto con la infancia necesitada

Haciendo un análisis más detallado de los resultados de la encuesta, se constata que en el origen del compromiso escolapio los educadores, hay una serie de experiencias de encuentro que han tenido la fuerza de vincularlos al carisma escolapio: encuentro con Calasanz, con escolapios concretos, con una comunidad de acogida y con los niños necesitados.

Para que los voluntarios adquieran una identidad vocacional escolapia, la organización ha de favorecer los vínculos afectivo y narrativo (sentimiento y razón) con la comunidad cristiana escolapia, depositaria del carisma.

El vínculo afectivo es el primer elemento que configura la identidad. Comienza a desarrollarse en la relación con personas concretas, la participación en la vida del grupo y la implicación en una obra. La persona entra en relación con los miembros del grupo; con ello se implica en experiencias propias de la misión, ya a través de ellos empatiza con educadores identificados con el carisma escolapio.

La persona voluntaria conecta con la realidad concreta, establece lazos de comunión con sus compañeros de misión, se siente conmovido por las necesidades de los niños, se entusiasma por la misión y comprueba sus dones y capacidad para servir. También, se siente acogido y valorado por los responsables de la obra que confían en su trabajo.

Al inicio, el nuevo voluntario se vincula a personas y obras concretas. Muchos de los que hoy están muy comprometidos se vincularon a las Escuelas Pías por el testimonio de un escolapio (religioso o laico) que le sirvió de referencia vocacional, porque confiaron en él para ser catequista o le invitaron a participar en un campamento de verano. Se sentían bien en la parroquia o el colegio porque les ayudaba en su crecimiento personal. En muchos casos, las Escuelas Pías ha sido el lugar donde se han forjado grandes amistades y descubierto la propia vocación.

A veces, el voluntario se queda sólo en el nivel de los sentimientos y todo acaba en el lugar y con las personas concretas con las que tuvo la experiencia. Su vínculo con el carisma es con un escolapio y una realidad educativa concreta que, al desaparecer, se desvanece la implicación.

En este caso, no ha sido capaz de universalizar su experiencia y hacerla más consistente.

Con el vínculo narrativo el voluntario supera el “aquí y ahora” y descubre que su experiencia vital de tipo afectivo tiene un relato que lo explica. La narración es la perspectiva con la que una persona contempla su vida descubriendo la trama que une los acontecimientos en los que se ha visto envuelta, las raíces de las situaciones existenciales que vive ahora y puede atreverse a esbozar las vías por las que camina hacia el futuro.

Toda persona busca dar una explicación a los acontecimientos que vive y para ello, se auxilia de relatos potentes que iluminan su experiencia. Para que un educador adquiriera una vocación cristiana escolapia debe darse una conexión entre su experiencia vital y los relatos cristiano y calasanz; es decir, contar su vocación desde la referencia a Jesús y a Calasanz.

Hay educadores escolapios que cuentan su experiencia vocacional usando episodios de la vida de Calasanz o fragmentos de sus escritos; por supuesto, también los pasajes bíblicos son un relato muy potente que ilumina la propia experiencia.

El **vínculo comunitario** surge de la narración de unos hechos en las que unas personas se han visto envueltas solidariamente. Cuando estas personas se cuentan una y otra vez su experiencia educativa, van tomando conciencia de que tienen una misión común.

Para que una persona pueda integrarse en la identidad colectiva escolapia ha de sentirse reconocida en el relato que sostiene dicha identidad. Por ello, la formación de los voluntarios tiene como finalidad construir la identidad personal en relación a la identidad colectiva; es decir, ayudarles a descubrir e insertar el relato existencial en el de la identidad colectiva hasta sentirse parte de ella.

El voluntario entiende que ha sido llamado a ser un instrumento de Dios dentro de la vocación escolapia y que se realiza dentro de una comunidad. Entonces, se va un paso hacia la pertenencia carismática a las Escuelas Pías.

Para que se despierte en los voluntarios el deseo de vincularse a la comunidad cristiana escolapia deben activarse el sentimiento de pertenencia a las Escuelas Pías, de responsabilidad ante la misión y el amor por Calasanz.

El sentimiento de pertenencia aparece cuando el educador se siente acogido y valorado en la comunidad educativa, cuando siente que las Escuelas Pías son un lugar de crecimiento integral y cuando es acompañado en su proceso personal. Después de un tiempo de misión en la obra, muchos manifiestan que se sienten como en su casa.

El sentimiento de responsabilidad aparece cuando el educador se descubre como un instrumento en manos de Dios y toma conciencia que su acción es decisiva para la misión escolapia.

El amor por Calasanz es el sentimiento que unifica la experiencia personal y la comunitaria.

Botana argumenta cómo los vínculos afectivos, narrativos y comunitarios se desarrollan a través de experiencias configuradoras. *La persona que se está iniciando a una identidad ha de pasar por experiencias configuradoras fundamentales que le permitan entrar en esta identidad, impregnarse de ella y hacerla suya* ¹⁶.

16 BOTANA, A. (2008) *Compartir carisma y misión con los laicos*. Frontera Egian. Pág 71.

Así pues, la organización de voluntariado debe proponer experiencias capaces de configurar en los educadores una identidad escolapia colectiva. Se ha comprobado cómo han sido estas experiencias las que han posibilitado el salto a una vinculación mayor a las Escuelas Pías.

1. Dedicación a los más necesitados desde la gratuidad en relación al carisma escolapia.
2. Compartir la experiencia y el encuentro con Dios y la llamada a colaborar en la obra de la salvación.
3. Sentirse acompañado en el propio proceso vocacional.
4. Conocer personas y realidades escolapias vivas, incluso en países diferentes al propio.
5. Compartir religiosos y laicos un mismo proyecto.

Estas experiencias adquieren un significado más profundo si se acompañan por una propuesta sistemática de formación calasancia: lecturas, talleres, cursos.

Si las experiencias configuran la identidad vocacional de un voluntario; también podrá construir la identidad vocacional colectiva escolapia viendo experiencias en la comunidad escolapia y que lo vinculen con el relato original que dio origen a las Escuelas Pías.

Está ampliamente demostrado que los voluntarios hacen procesos de vinculación cuando se les han propuesto experiencias significativas y se las ha acompañado de modo personal y grupal.

El acompañante de voluntarios

El formador acompañante de voluntariado debe ser alguien capaz de establecer un itinerario educativo en el interior de la organización, una persona con un marcado *acento educativo*, interesada por la formación de los demás, facilitador de espacios de encuentro y de relación interpersonal, oteador de caminos de crecimiento personal en los demás y de mejora de la acción voluntaria en su conjunto. Esto no significa que quien acompañe el voluntariado deba ser maestro o pedagogo, pero sí hay que tener en cuenta que debe ser un referente para el voluntariado y por ello, lo quiera o no, quien asuma ese papel se convierte en ejemplo: es la pedagogía del ejemplo o que se debe transmitir.

El acompañante establece una relación educativa con el voluntario para ayudarlo en el crecimiento personal, de transformación de las relaciones sociales y de generación de una mayor calidad de vida para los destinatarios de esa acción.

No se nace siendo acompañante, se va haciendo desde la experiencia y la reflexión. Ha de tener estas competencias:

1. **Conoce** a los voluntarios que acompaña: sus intereses, sus preocupaciones y las expectativas con las que van al servicio.
2. Demuestra explícitamente que está **disponible** para todo lo que el otro necesite.
3. Transmite a los voluntarios mensajes **positivos**: “Tu puedes...”, “Tienes cualidades que debes ejercer...”, “dirige tú la actividad, puedes hacerlo...”
4. Tiene en cuenta que el principal mensaje que el otro recibe es tu ejemplo y **coherencia** de vida.
5. Ejercita la **paciencia** que nace del amor, ganará la confianza del voluntario y así, la confianza. Para este proceso se necesita algún tiempo compartido.
6. Al surgir la **confianza**, van apareciendo las preguntas. Aunque a veces sean molestas o inesperadas, debe considerarse como un buen síntoma.
7. Es muy **observador y delicado**; para ello, ha de estar cercano y en escucha activa.
8. Anima a los voluntarios para que vayan **profundizando** en su compromiso personal ayudándoles a descubrir motivaciones cada vez más consistentes.
9. Ayuda a los voluntarios a **integrar** la acción y la reflexión, la lucha y la contemplación, la fe y la vida. En la síntesis está la unidad que ayuda al desarrollo personal y la transformación social.
10. Lleva esperanza por donde pasa porque está convencido que el futuro humano no brota mecánicamente del presente, sino que se prepara desde él.

Temas para la formación de voluntarios en identidad escolapia

Los temas que se ofrecen en la segunda parte de este libro tienen la finalidad de formar a los voluntarios en “identidad calasancia”.

Se han identificado 19 situaciones posibles que puede vivir una persona en la dinámica de su trabajo voluntario y que acontecen en cualquier momento del proceso. Personajes ficticios se han ubicado en escenarios reales donde las Escuelas Pías tienen un proyecto educativo, preferentemente en el ámbito de la educación no formal.

La praxis educativa en el ámbito del voluntariado ha demostrado que las personas hacen procesos cuando la metodología empleada es coherente con la identidad y la finalidad del proyecto. La centralidad de la experiencia, personal y grupal, interiorizada y personalizada es el motor que permite hacer proceso personal a través de los diversos itinerarios propuestos a los jóvenes. Vamos, ahora, a reflexionar sobre ambas.

Hablamos de una pedagogía de la experiencia que lleve a pensar, sentir y actuar. No nos referimos al activismo, sino a la experiencia humana integral: a la vivencia, todo lo que constituye la vida real del voluntario, pero, sobre todo, aquello que pueda ser más significativo. Hay vivencias cotidianas habituales, otras que resaltan por su intensidad y otras que se promueven porque ayudan a vivir a fondo.

La experiencia de la propia acción voluntaria es el principal recurso educativo. Es el ámbito en el que consolidar y contrastar lo que se va intuyendo y descubriendo. Desde la experiencia vivida, abierta a la comunicación, todo adquiere densidad vital.

Como se reflexionará sobre la propia experiencia, proponemos adaptar con flexibilidad los diferentes pasos del ciclo de Kolb de aprendizaje experiencial.

Kolb afirma que, para obtener un aprendizaje óptimo, es necesario trabajar la información en cuatro fases cuyo principio es una expe-

riencia concreta (inmersión), la cual es observada y analizada por el individuo (reflexión) para crear conceptos abstractos (conceptualización) que posteriormente son experimentados activamente o comprobados por la persona (aplicación), creando una nueva experiencia concreta y comenzando de nuevo el ciclo de aprendizaje.

Con la experiencia de relación con los acontecimientos, los lugares y las personas, se incorporan nuevos aprendizajes que ensanchan la percepción de la realidad del voluntario.

El modelo propuesto por Kolb se aplica a cualquier experiencia. En esta ocasión se adaptará a la que puede producir el "encuentro" de los voluntarios con los beneficiarios directos de su acción o con los que comparte el trabajo.

1. *Experiencia concreta.* La dinámica de la acción voluntaria está cargada de encuentros y desencuentros, de alegrías y tristezas, de éxitos y fracasos, de desilusiones y sueños. En la acción voluntaria se pueden dar muchas situaciones que pueden convertirse en energía de crecimiento personal. El relato inicial de cada tema pretende evocar la experiencia personal.

- ¿Has tenido alguna experiencia similar a la que recoge el relato?
- ¿Cómo has afrontado esta situación? Cuenta alguna experiencia personal

Cada tema recoge una experiencia narrada de un caso ficticio, pero posible.

2. *Observación reflexiva.* Para que la experiencia sea significativa, hay que *reflexionar* sobre la acción e incorporar los aprendizajes adquiridos en el propio proyecto vital. Sin reflexión, la acción voluntaria cae en el activismo superficial que lleva al desgaste personal. Los voluntarios viven muchas sensaciones y tienen acceso a experiencias excitantes, pero todo se quedaría en la superficie si no se asimila correctamente.

Para interiorizar la experiencia hace falta diálogo, reflexión y estudio. En este momento, el acompañante debe escuchar a los voluntarios y plantearles cuestiones nuevas para que profundicen en la realidad. Les ayuda a interpretar la experiencia y darle un significado.

El acompañante buscará dar un sentido a la experiencia desde las narraciones evangélicas y los textos de Calasanz. Estas dos fuentes recogen una mirada creyente y calasancia sobre el trabajo, la naturaleza humana y sus relaciones, el sentido de la historia y la organización social; también sobre las personas que viven en la pobreza y la exclusión.

La Palabra ilumina la realidad dándole un significado salvífico. La conexión con la “palabra de Calasanz” construye identidad carismática. Hay experiencia de fe cuando se descubre la presencia de Dios en las vivencias que conforman la existencia y, sin duda, el encuentro y el servicio a los demás es una experiencia donde se puede descubrir a Dios.

- ¿Qué aspectos de la vida y palabras de Jesús conectan con tu experiencia?, ¿Qué te aportan?
- ¿Qué te llama la atención de la experiencia de San José de Calasanz?, ¿qué puedes aprender de él y que te ayuda a mejorar tu servicio?

Cada tema presenta una reflexión desde el evangelio y la experiencia de Calasanz.

3. *Conceptualización.* Una vez que se ha terminado la fase reflexiva, el acompañante ayuda a los voluntarios a “construir conocimiento” y a darle un significado.

- ¿Qué conceptos nuevos he aprendido en la experiencia reflexionada?
- ¿Cómo puedo mejorar mi trabajo como voluntario?

Cada tema ofrece unas conclusiones finales que van construyendo un “perfil del voluntario escolapio”

4. *Aplicación.* Con los aprendizajes adquiridos y asumidos, el voluntario crece en experiencia y en identidad. Cuando se encuentra con situaciones difíciles podrá abordarlas con la sabiduría que ha adquirido en la práctica.

Los temas se han redactado para compartirlos en un pequeño grupo dirigido por un acompañante que ha de tener presente en todo momento, las fases del aprendizaje experiencial. Son adecuados para un plan de formación permanente en identidad.

Disponerse para el servicio

“Apresúrate; no te fíes de las horas venideras. El que hoy no está dispuesto, menos lo estará mañana”. Ovidio

Una de las razones por la que los jóvenes se comprometen en el servicio a los demás es el buen ejemplo que han visto en otros voluntarios. Muchos encontraron inspiración en los monitores que tuvieron en su grupo juvenil, en el equipo deportivo del colegio o en los campamentos de verano. Seguramente, les llamó el afecto en el trato con las personas y el entusiasmo que ponían al preparar las actividades.

Los niños deben tener educadores profesionales bien pagados, pero más importante aún es que tengan educadores con vocación y que trabajen de modo gratuito. Y es que la verdadera educación no es sólo enseñar conceptos y habilidades sino transmitir una identidad y dar un sentido a la vida. El amor es el dinamismo que realmente educa a las personas y les da fuerza para vivir en plenitud.

Buena parte de los voluntarios pueden contar la experiencia de haber tenido en su infancia educadores entusiastas, cercanos y entregados a su misión. Curiosamente, no les han marcado tanto los “profesionales” como los “voluntarios” que han compartido con ellos momentos significativos de sus vidas.

Quizá, la experiencia educativa que los jóvenes han vivido en su infancia sea un buen punto de partida para decidirse a comenzar la aventura de ser voluntario. Muchos de ellos manifiestan su decisión por ayudar a los demás, así como ellos fueron ayudados de pequeños.

Calasanz también tuvo una buena experiencia educativa en sus primeros años. Recibió una esmerada educación de sus padres, aprendió las primeras letras en la escolita de su pueblo de Peralta, estudió la gramática latina en el convento de los Trinitarios y profundizó en las humanidades en los largos años de universidad donde tuvo excelentes profesores que le transmitieron el amor a la verdad.

Sus años de formación inicial le dejaron una gran sensibilidad social. De hecho, en el tiempo que estuvo como sacerdote en Urgell y Tremp tuvo algunas iniciativas de ayuda a los más pobres, especialmente a los niños. No es extraño que, en su primera etapa de estan-

cia en Roma (1592-1597), dedicase buena parte de su tiempo a visitar enfermos y a enseñar la doctrina cristiana a los niños más pobres de modo gratuito, como voluntario. A lo largo de su proceso formativo, Calasanz fortaleció sus motivaciones y adquirió destrezas para servir a los demás desde su ministerio como sacerdote y educador.

Desde muy pequeños, los niños van descubriendo la importancia de ayudar a los más necesitados y colaborar para mejorar una comunidad (familia, escuela, barrio, asociación). Si desde la más tierna infancia, se enseña a los niños el hábito de ayudar de modo gratuito y conocen a personas voluntarias, puede preverse que, de mayores, también quieran servir a los demás.

Hay un momento en que el joven recibe una primera propuesta para colaborar en un grupo, ir de monitor a un campamento, ayudar en un centro con niños pobres o servir en un hogar de ancianos. Si el joven es inquieto y abierto, recibirá la invitación con alegría y con cierto temor por la inseguridad que supone comenzar algo nuevo.

Hacer un servicio voluntario es una oportunidad donde el joven puede relacionarse con los niños, trabajar en equipo y conocer la realidad. En el servicio, descubrirá los talentos que tienen y será consciente de sus limitaciones.

El joven que se inicia como voluntario está a la expectativa. No sabe si será capaz de hacer bien la tarea que le han encomendado y lógicamente, siente inseguridad al enfrentarse a una situación nueva que le resulta grande. En este momento, es importante que el nuevo voluntario se sienta muy acogido y acompañado en su nueva labor por otros voluntarios más experimentados.

En esta primera fase de integración en la acción, el voluntario asume el compromiso de:

- Conocer cuál es la misión, visión y valores de la Asociación en la que entra.
- Ser constante en el servicio que ha asumido.
- Hacer los cursos iniciales que plantea la Asociación.
- Dejarse acompañar por un voluntario experimentado.
- Participar en las reuniones de planificación y evaluación.

Solo desde un buen acompañamiento, el voluntario puede mantenerse fiel al compromiso que ha adquirido. Aun teniendo una agradable experiencia inicial, pronto puede tener una sensación de impotencia cuando descubre lo difícil que puede resultar hacer bien el servicio.

Sin duda, los jóvenes comienzan con mucha ilusión y creen que será todo fácil. Entienden que por el hecho de tener buena intención y dar el tiempo gratis, el mundo se rendirá a sus pies. La experiencia muestra que siempre hay niños rebeldes, indisciplinados, groseros y que, con su mala conducta, prueban a los nuevos que se inician en este trabajo. Es muy previsible que se manifieste en el voluntario un sentimiento de inutilidad. Se pueden oír expresiones como “yo no sirvo para estar con niños”, “no valoran el tiempo gratis que doy”, “tomé una mala decisión al comenzar este voluntariado...”, “no me hacen caso y se burlan de mí”.

No hay que desanimarse y abandonar ante la primera experiencia de frustración. El profeta Jeremías también experimenta su limitación personal ante la misión que Dios le encomienda y se escusa:

“¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven” (Jer 1,6). Sin embargo, acepta la misión porque confía en Dios que le da la fuerza: “yo estoy contigo para librarte, pongo mis palabras en tu boca”. (Jer 1, 8-9)

Calasanz también tuvo su particular lucha personal cuando el trabajo con los niños del Trastévere se fue complicado. Quiso dejar esta misión a otros: jesuitas, dominicos, el ayuntamiento... Al final, entendió que era Dios quien le llamaba; así que, no se desanimó ante las dificultades que tuvo. Tanto al profeta Jeremías como a Calasanz, Dios le da su fuerza para realizar una misión tan difícil.

Las dificultades hay que vivirlas como una oportunidad para crecer como persona. Afrontándolas, el voluntario va fortaleciendo sus motivaciones y adquiere experiencia en la relación con los niños.

Si algo se aprende en el inicio es que el voluntario debe tener una gran disposición para aprender de la experiencia. Debe preguntar cómo se puede hacer algo en lugar de decir que no se puede hacer. Con el compromiso de realizar un servicio, el voluntario asume que debe dejarse acompañar por voluntarios más experimentados hasta que alcance más autonomía y estar “Siempre listos para servir”.

Al hablar de la misión educativa, Calasanz escribía: “*por la amanecida se conoce el día y por el buen comienzo el buen final*”. Es necesario que los jóvenes voluntarios tengan un buen inicio, una buena acogida, un buen acompañamiento, pero, sobre todo, una buena disposición para el servicio.

El voluntario escolapio es una persona abierta:

1. A la educación que ha recibido su la infancia.
2. A la cercanía y testimonio de otros voluntarios.
3. A comenzar un camino nuevo como voluntario
4. A aprender de la experiencia de servicio con los niños.
5. A integrar las posibles decepciones y fracasos que tenga.

Gran espíritu y vocación particular

“Nuestro principal propósito en esta vida es ayudar a otros, y si no les puedes ayudar, al menos no les hagas daño”.
Dalai Lama

Desde la experiencia

*María tuvo una primera experiencia de trabajo con niños en un **centro de acogida para huérfanos**. En realidad, fue obligada por el colegio a realizar horas de servicio comunitario, requisito indispensable para graduarse de bachiller. No comenzó con mucho interés, pero el deseo de cumplir y sacar buena nota, le motivó a participar en el programa todos los sábados del año.*

Al final del “servicio comunitario”, le propusieron seguir como voluntaria. A pesar de que asistía al centro social por obligación, también había recibido muchas satisfacciones personales en el trato con los niños. Incluso, el tiempo de voluntariado, le podría ser útil para su currículo profesional. Además, no tenía mejor cosa que hacer hasta que la aceptaran en la universidad.

Así que, decidió comenzar como voluntaria los sábados por la mañana. Ayudaba a los niños en las tareas escolares, jugaba un poco con ellos y les acompañaba en el almuerzo de mediodía. Dejó bien claro al responsable del programa que su servicio duraría hasta que fuera admitida en la universidad.

En su proyecto de vida no estaba el dedicarse a los niños. Quería estudiar la carrera diplomática, aprender algún idioma, seguir practicando tenis y hacer su pasantía profesional en otro país. Finalmente, comenzó la universidad y dejó su voluntariado alegando que necesitaba tiempo para sus estudios y su ocio personal.

Después de unos años, María ya es profesional, habla varios idiomas y pertenece a un selecto club de tenis. Recuerda con cariño el tiempo que estuvo ayudando en el orfanato. Reconoce que trabajar con los niños fue una buena experiencia de su época adolescente, pero la vida adulta tiene exigencias incompatibles con el trabajo voluntario.

Para María, el tiempo de voluntariado solo fue una experiencia ocasional que no influyó en el proyecto de vida que tenía. Recordaba el

cariño de los niños y quizá miraría con admiración a otros voluntarios que perseveraron más que ella. Definitivamente, ser voluntaria no era el estilo de vida que ella quería para su vida.

María tuvo una buena y corta experiencia como voluntaria, pero no tenía una motivación fuerte para seguir adelante con los niños del orfanato. No estaba dispuesta a renunciar a sus otros compromisos que seguramente, los vería más productivos que el servicio voluntario.

Como María, muchos jóvenes han vivido una experiencia ocasional de servicio y no han continuado con un compromiso más estable. Creen que el voluntariado es una actividad más en el horario junto a sus estudios, la familia, el trabajo y el ocio.

Quien tiene una primera experiencia como voluntario, lo seguirá siendo si descubre que el ejercicio de la solidaridad, les hace más felices y les ofrecen un nuevo estilo de vida. Seguirán si han descubierto que el encuentro con los niños pobres le hace mejores personas porque les interpela y le llama a la responsabilidad. Seguirán si descubren que la identidad de la persona se constituye desde la responsabilidad hacia el “otro vulnerable”.

A la luz del evangelio

En los relatos del evangelio, la decisión de ayudar a los pobres en sus necesidades, no se propone como una opción personal; es una obligación de justicia y la parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37) es un ejemplo muy claro. Cuando el samaritano se encuentra un herido a borde del camino, no se plantea si le gusta servir o si tiene tiempo para ayudarlo. Sencillamente se acerca al herido, le hace los primeros auxilios, lo monta en su cabalgadura y lo lleva a una posada para que lo terminen de curar. Entiende que ayudarlo es un impulso de humanidad, no una simple elección personal. Es una llamada de socorro que le obliga en conciencia.

Dios llama a través de la realidad de las personas que sufren. También Jesús *“sintió compasión ante una multitud que estaba fatigada y abatida, como ovejas sin pastor”* (Mt 9, 36). Su reacción ante esta realidad de necesidad en la gente fue dirigirse a sus discípulos y decirles: *“La cosecha es abundante, pero los trabajadores son po-*

cos. *Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para su cosecha*” (Mt 9, 38). Son los discípulos los encargados de guiar y ayudar al pueblo desorientado. En otra ocasión parecida, Jesús sintió lástima por la gente que no tenía comida; entonces dijo a sus discípulos: *“dadles vosotros de comer”*. Los discípulos sólo tenían cinco panes y dos peces, muy poco para tanta gente. Así que, Jesús pronunció una bendición sobre ellos, se multiplicaron y dieron de comer a todos (Mt 14, 13-21).

La iniciativa de toda vocación viene de Dios que habla a través de su palabra, de los acontecimientos y del testimonio de otras personas. Es una llamada que toca el corazón y mueve a la acción. Jesús dice: *“No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure”* (Jn 15, 16).

A la luz de Calasanz

Como el buen samaritano, Calasanz socorre a los niños que están heridos por el descuido y falta de afecto de sus padres, por la ignorancia y los vicios de la calle. Después de muchas horas de trato con ellos, descubre que Dios lo llama a comprometerse aún más y decide fundar las Escuelas Pías. Descubre que Dios le está llamando a través de los más pequeños para educar a los niños en piedad y letras *“Lo cual no puede hacerse sin muchos obreros, y no es posible conseguirlos si no tienen gran espíritu y no son llamados con vocación particular (...) se van a encontrar con otras dificultades que derivan de una vida mortificada por el trato obligado con muchachos, trabajosa por el continuo esfuerzo de su profesión y despreciable a los ojos de la carne, que considera vil la educación de los niños pobres...”* (Tonti nº 24).

Para que las escuelas vayan bien, Calasanz busca candidatos jóvenes de buen ingenio y costumbres; a ser preferible, que hayan sido educados en las Escuelas Pías. Repite constantemente que no busca la cantidad sino la calidad, pues es mejor *ser pocos y buenos que muchos y poco sacrificados* (EP 1516).

Una vez realizado el primer discernimiento vocacional, la formación se centraba en la dimensión espiritual; que es el fundamento de todo lo demás pues la educación requiere personas *“que tengan*

un espíritu grande para ayudar no solo a los jovencitos de las escuelas sino también a los seglares, con ejemplo y doctrina, para abrazar el verdadero camino del paraíso” (EP 4321)

El voluntario escolapio tiene vocación de servicio:

1. Descubre una llamada interior para ayudar a los demás de modo gratuito.
2. Alimenta su proyecto de vida desde el servicio que hace.
3. Tiene la experiencia de que el servicio voluntario da sentido a la vida.
4. Experimenta la alegría de servir a los demás.

Una mirada limpia

“He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos”. Antoine de Saint Exupery

Desde la experiencia

Al final, estalló el conflicto en una jornada formativa sobre “Los desafíos de la interculturalidad” que la fundación Itaka organizó en los locales del colegio. Fue a propósito de una afirmación que hizo el ponente: “Los emigrantes son una oportunidad para el desarrollo de nuestro país. Además, si los conocemos de cerca, podemos aprender a ser más tolerantes con los diferentes”.

Hace años que la fundación comenzó un programa gratuito de clases de español para los inmigrantes que llegan a la ciudad y buscan un empleo para ganarse la vida. El programa se llama OJALÁ, que en árabe significa “Si Dios quiere”

Andrés, uno de los voluntarios más viejos inició la discusión: - “Está bien ayudarles, pero ¿tengo dudas de que se integren en nuestra sociedad. ¿Merece la pena el esfuerzo que se está haciendo? En otros países como Francia y Alemania, han creado guettos cerrados y están generando graves problemas de convivencia. En la misma Inglaterra, se ha comprobado que los pakistaníes apoyan a células terroristas islámicas”.

El ponente replicó con serenidad: - “Es verdad lo que dices, pero no se puede juzgar a un colectivo grande por unos pocos que no se integran e incluso pueden ser una amenaza para la seguridad”.

“En mi calle vive una familia de origen sirio” - replicó otro participante. - “Parece gente extraña. Los vecinos estamos preocupados. ¿Y si acogen a terroristas?”.

“Sí, somos un poco tontos” - respondió otro voluntario. - “Nos desvivimos por ayudarles y ellos, se aprovechan de nuestra buena voluntad”.

“Además, no asumen nuestras tradiciones. En unos años, las habremos perdido”.

La discusión subió de tono hasta que Samir, un voluntario de origen sirio pidió la palabra:

Vosotros me conocéis bien. Tuve que salir del país que amo huyendo de la guerra y vosotros me acogisteis incondicionalmente. No sólo aprendí la lengua, sino que tengo buenos amigos en la fundación. Es verdad que entre mis paisanos hay gente mala, pero no podéis hacer análisis simples de la realidad. La mayoría de los emigrantes son gente honesta y buscan vivir con dignidad y eso lo han encontrado acá. Debéis estar orgullosos de vuestro trabajo como voluntarios.

Después de esta declaración, se hizo un silencio de aprobación y el ponente concluyó su disertación:

Muchas gracias Samir. Tu testimonio nos enseña que un voluntario debe conocer bien la realidad de las personas con las que trabaja, nos enseña que debemos superar prejuicios si queremos ayudar realmente a las personas.

No todos perciben e interpretan la realidad social del mismo modo, y menos, cuando se trata de las relaciones interpersonales con personas de otra cultura. No vemos las cosas como son sino como somos; es decir, desde nuestra particular ideología.

En el caso de la percepción de personas, aparecen diversos factores que influyen: las expectativas acerca del sujeto con el que se va a interactuar, las motivaciones que hacen que el hombre que percibe vea en el otro individuo lo que se desea ver, la familiaridad y la experiencia.

Andrés tiene una percepción distorsionada de la realidad; es decir, un prejuicio que ha elaborado con ideas, experiencias y opiniones muy particulares y que no ha contrastado bien. Tiene una imagen estereotipada, ha encasillado a los emigrantes sirios, no por sus cualidades personales sino por otras circunstancias circunstanciales (clase social, su etnia, lengua o su manera de vestir).

Una mala percepción lleva a la creación de estereotipos, prejuicios y proyecciones. Con el estereotipo se asignan atributos en función de la identidad grupal. El prejuicio es la forma de establecer juicios sobre personas o cosas alejados de la percepción social común. La

proyección es el efecto de las propias emociones al evaluar personas o situaciones.

Desde el evangelio

En tiempos de Jesús había diferentes grupos religiosos: Los que más aparecen en los evangelios son los fariseos, saduceos y los zelotas. Todos formaban parte del pueblo de Israel, pero en la práctica, tenían diferentes perspectivas sobre la interpretación de las Escrituras, la salvación, y la imagen de Mesías. Además, su percepción sobre las personas dependía de su particular ideología.

Los fariseos era una comunidad muy cerrada y exclusiva. Se preocupaban especialmente de la pureza ritual y de cumplir la ley. Consideraban esencial no tener contacto con personas que, contraían impureza ritual. Trataban de relacionarse solo con personas de su grupo, evitando al pueblo llano. Jesús los cuestiona mucho porque despreciaban a los demás y no observaban el precepto del amor.

Los saduceos eran más un partido político que una secta integrada por los aristócratas, ricos y sacerdotes. Negaban la vida futura y la retribución porque no creían en la resurrección y la inmortalidad. Esperaban el Mesías, pero recelaban de cualquier movimiento mesiánico. Se acomodaron al régimen establecido a condición de que se respetara la religión. Como “buenos ricos”, despreciaban a los pobres y a los que no pensaban como ellos.

Los zelotas no reconocían otro maestro más que Dios. Rechazaban la pasividad de los fariseos y pretendían acelerar la llegada del reino de Dios mediante la lucha contra el opresor romano. La motivación de sus acciones era básicamente religiosa, pero se confundían con la agitación política.

Jesús no se identifica con un grupo en especial. Considera que todos ellos tienen una ideología contaminada por una mala interpretación de la Ley y por prejuicios nacionalistas. Para él no hay diferencia entre las personas porque todos son hijos de Dios, con la misma dignidad.

Desde Calasanz

Tantos siglos de fe cristiana no eliminaron la mentalidad farisai-ca de considerar a los pobres como personas impuras y de menor

dignidad. En la práctica, los pobres no tenían los mismos derechos que los nobles, incluido el derecho a la educación. El origen social determinaba la vida entera.

La sociedad consideraba a los pobres como personas destinatarias de las obras de misericordia: dar de comer al hambriento, de beber al sediento, visitar al enfermo, acoger al extranjero... Los pobres son la oportunidad para que los “buenos cristianos” puedan ejercer la caridad y salvarse. No se pensaba en la posibilidad de sacarlos de la pobreza porque esa era la condición en la que Dios los quería. La condición social se mantenía desde la cuna a la tumba.

Con la escuela popular, Calasanz cambia esta percepción que la sociedad tenía del pobre. Entiende que, a través de las letras y la piedad, los pobres podrían salir de su condición miserable y convertirse en buenos ciudadanos útiles para la sociedad. Frente a los que eran contrarios a que los pobres recibieran educación, escribe: *“Ni se dé oídos a la política poco afecta a la Pobreza, que piensa que no se debe enseñar letras a los pobres, como si el talento dependiera de las riquezas, y no de la naturaleza, queriendo hacer creer que enseñárselas es dañino a la República, tanto porque se desvían de las artes mecánicas como porque, en la mayoría de los casos, no aprendiendo suficientemente las letras, quedan si éstas y sin las artes; por lo que es necesario que vivan ociosamente y para poder mantenerse se conviertan en viciosos”.* (Al Sr Cardenal Ginetti. 1644).

El voluntario escolapio tiene una mirada limpia

1. Tiene curiosidad e interés por conocer e interpretar la realidad en profundidad.
2. Tiene pensamiento crítico: capacidad de cuestionar, discrepar y argumentar.
3. Tiene una mente libre de prejuicios y de estereotipos que le ayuda a relacionarse con distintas personas y a adaptarse mejor al entorno.

Mirar con los ojos de Dios

“Muchas veces basta una palabra, una mirada, un gesto para llenar el corazón del que amamos”. Teresa de Calcuta

Desde la experiencia

La Congregación de las “Hijas de la Caridad” tienen un Centro infantil donde acogen a menores abandonados por sus familias. Les proporcionan un ambiente acogedor donde los niños crecen como personas y aprenden a integrarse en la sociedad.

Se acercó al Centro infantil un pequeño grupo de jóvenes que deseaba vivir una experiencia de servicio. Habían oído hablar muy bien del trabajo que hacían las religiosas, de la alegría que se respiraba y, sobre todo, del prestigio que gozaba el Centro en toda la ciudad.

Al entrar, fueron recibidos por la hermana Cristina con una calurosa bienvenida:

“¡Qué alegría vuestra visita! Bendito y alabado sea nuestro Señor Jesucristo. Fue el mismo Dios que les trajo a nuestra casa”.

En ese momento, se acercó una niña a la religiosa, unió sus manos, le pidió la bendición y entró a la capilla donde se quedó un ratito a orar ante el santísimo.

“Para nosotras es importante que los niños descubran que hay un Dios que los ama y les protege. ¡Han sufrido tanto!, ¡han crecido con tantos miedos...!” Nuestro fundador, San Vicente de Paul nos decía que “nuestro señor habita en lo sencillos de corazón, en los pobres”. Creemos que estos niños son la presencia viva de Jesús entre nosotros que nos dijo “Lo que hicisteis con uno de estos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Después de recorrer las instalaciones y saludar a los niños, los jóvenes voluntarios coordinaron con la hermana los días en que podían ayudar con clases de repaso escolar y el cuidado de la ludoteca con los más pequeños.

En la primera visita, los jóvenes quedaron impactados de la claridad y sencillez con que la hermana hablaba de Dios. Ellos sólo querían

estar con los niños, hacer un servicio. En ningún momento pensaron encontrarse con este ambiente tan marcadamente religioso.

Cuando salieron de centro, Mario, que se confesaba abiertamente agnóstico, declaró no sentirse a gusto en ese ambiente, y decidió buscar otro lugar. Él solo quería hacer voluntariado, nada más.

La Iglesia dirige muchos programas de ayuda a los más pobres, buena parte de los cuales, son dirigidos por comunidades religiosas que nacieron con una clara vocación social. Todas ellas fundamentan su compromiso social en una fuerte experiencia de encuentro con un Dios presente en los pobres: “*Las Hijas de la Caridad, en fidelidad a su Bautismo y en respuesta a una llamada de Dios, se entregan por entero y en comunidad al servicio de Cristo en los Pobres, sus hermanos y hermanas, con un espíritu evangélico de humildad, sencillez y caridad*” (Constituciones nº 7). Para ellas, el servicio a los pobres es la expresión de una profunda espiritualidad.

La fe ayuda a mirar a los pobres como Jesús los mira, sin ningún prejuicio. Con la fe se mira al corazón, no a las apariencias. Con la fe, el voluntario ve lo mejor que tiene cada persona. La fe es la puerta que abre a un amor compasivo, paciente y generoso.

Desde el evangelio

La sociedad judía de siglo I alimentaba muchos prejuicios contra las personas que no pertenecían al grupo de los que cumplían estrictamente la ley. Los extranjeros eran mirados con recelo, otros llevaban el estigma de la impureza como las mujeres y los enfermos crónicos. Los publicanos y los romanos eran considerados enemigos de Israel.

La secta de los fariseos imponía su ideología racista que, en la práctica, marginaba a la mayoría de la población privándoles del acceso a la comunidad de salvación. El sacerdote y el levita de la parábola del buen samaritano miran al herido que está al borde del camino y pasan de largo. No quieren contaminarse auxiliándolo. Es una mirada sucia que levanta muros de indiferencia con los que son diferentes.

La mirada de Jesús es limpia con todos porque mira el corazón y no las apariencias. Cuando los fariseos condenan a la mujer por su condición adúltera, Jesús la mira con amor invitándola a cambiar

de vida: *“Yo tampoco te condeno, le dijo Jesús. Vete, no peques más en adelante”* (Jn 8, 11). Mira con agrado a los niños que se le acercan para ser bendecidos a pesar de que sus discípulos lo regañan duramente. (Mt 19, 13-15). Mira con amor al joven rico que no ha podido vender sus bienes: *“Jesús lo miró con amor y le dijo: Sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme”* (Mc 10,21).

“Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas” (Mc 6, 34). El evangelista destaca la mirada de Jesús. No se irrita porque hayan interrumpido sus planes. Los mira detenidamente y se conmueve. Nunca le molesta la gente. Su corazón intuye la desorientación y el abandono en que se encuentran los campesinos de aquellas aldeas.

El discípulo mira a la gente como la miraba Jesús: captando el sufrimiento, la soledad, el desconcierto o el abandono de la gente. La compasión no brota de la atención a las normas. Se despierta cuando se vuelve la mirada a los que sufren.

Desde Calasanz

Calasanz adquiere un conocimiento muy profundo de los niños a través de la experiencia directa que tiene con ellos y de la plena confianza en sus capacidades. Su experiencia de fe le ayudó a ver en los niños la imagen de Dios, la persona de Cristo: *“Me gusta servir a los niños pobres porque en ellos veo a Jesucristo”* tal como indica el evangelio: *“Lo que hicisteis con un hermano mío de esos más pequeños, conmigo lo hicisteis”* (Mt 25, 40).

Desde una visión creyente de la naturaleza humana, entiende que el niño está herido por el pecado original y debe volver a la amistad con Dios a través de la práctica de la piedad. De este modo, los alumnos *“se arrepienten de ofender a Dios y muchos se conservan en la inocencia bautismal, y en consecuencia se libra de manifiesta condenación la mayoría de aquellos que, de morir en su mocedad, se condenarían por las culpas tal vez cometidas sin escrúpulo y con ligereza, y confesadas con constricción, si es que no calladas”* (Tonti nº 9).

Calasanz tiene una mirada de fe de los acontecimientos, especialmente de la enfermedad y las contrariedades. Considera que *“suelen*

ser favores grandes de la paterna mano de Dios. Quien sepa recibirlos de su infinita sabiduría y no de la mano de los enemigos personales, y sepa conformarse con paciencia y conocimiento de esta verdad, llegará con gran mérito de gracia en esta vida y de grandísima gloria en la otra” (EP 4397). Incluso, ve la mano providente de Dios cuando las Escuelas Pías se están desmoronando: “No crea V.R. que nuestra Religión, aunque ahora parece destruida a instancias de quien Dios sabe, no deberá resucitar, sino que incluso más que nunca crecerá con la ayuda del Señor, y creo que no tiene que pasar mucho tiempo; por eso conviene permanecer firmes en la mortificación que Dios nos manda, porque con ella quiere probar quién lo sirve verdaderamente por amor y quien persevere verá la ayuda de Dios sobre sí (EP 4364).

El voluntario escolapio tiene una mirada de fe

1. Vive su servicio voluntario desde una motivación espiritual.
2. Testimonia con sus obras la experiencia de sentirse amado por Dios.
3. Da gratis o que ha recibido gratis.
4. Hace una lectura creyente del sufrimiento que viven los pobres a causa del pecado y la injusticia.

Para la reforma de la sociedad

“Toda reforma que no signifique la de las costumbres, será siempre inoperante”. Thomas Carlyle

Desde la experiencia

La Asociación Amaltea fue fundada por un grupo de jóvenes afines a Villa Teresita, una pequeña Congregación religiosa dedicada al cuidado e integración social de la mujer marginada. Desde hace 25 años, los voluntarios escolapios colaboran en los diferentes programas que tienen, especialmente en el área de infancia.

No ha sido fácil el trabajo de estos años. Junto a grandes logros, también han tenido muchas decepciones. A veces, los que llevan más tiempo, se desaniman. Dicen que el barrio no avanza, que no compensa el tiempo y dinero invertido con los frutos obtenidos. También se quejan que los poderes públicos no apoyan lo suficiente y que la misma sociedad, no favorece la integración.

Eva, la responsable del Centro, defiende que habría que trabajar más coordinados con otras instituciones y trabajar con objetivos a largo plazo” pues los niños solo están en la Asociación unas horas a la semana. El resto del tiempo lo pasan en su escuela, en la calle y si tienen suerte, con su familia.

El gran desafío que tiene la acción social con niños vulnerables es cómo conectar en un solo proyecto la acción educativa de la escuela, la familia, los servicios sociales y el mundo de la empresa. Se puede capacitar a los muchachos para un oficio, pero los poderes públicos y la empresa deben dar oportunidades para que salgan del círculo de la pobreza.

Eva es muy crítica con los jóvenes que se contentan con hacer unas horas a la semana de voluntariado y solo les interesa la relación inmediata con los niños, el cariño que reciben de ellos. Por lo general, este tipo de voluntarios dura poco en la Asociación.

Este curso, la Asociación se ha propuesto como objetivo fortalecer las relaciones con otras Instituciones de la ciudad y si es posible, hacer un proyecto compartido. Saben bien que, de este modo, habrá más probabilidades de romper con la situación de marginalidad que viven los niños e integrarlos en la sociedad. Es un proyecto utópico y a

largo plazo, pero hay una decisión firme de eliminar la pobreza infantil de la ciudad.

El camino es la solidaridad y el horizonte, una sociedad más justa.

El relato critica a los voluntarios que se centran solo en la relación directa con los niños y no quieren implicarse en otras responsabilidades de la Asociación. Tampoco participan cuando hay que trabajar en red con otros actores sociales. No parece que les importe mucho erradicar el problema sino paliarlo temporalmente y “sentirse bien” haciendo voluntariado.

La atención primaria de los pobres es necesaria, pero un buen proyecto educativo transformador no debe quedarse en esa fase. Hay que trabajar para erradicar las causas de la marginación social y poner las condiciones para que no se dé más la situación según reza el viejo proverbio chino: “Regala un pescado a un hombre y le darás alimento para un día, enséñale a pescar y lo alimentarás para el resto de su vida”

La finalidad última de toda intervención social es construir una sociedad más justa e inclusiva donde no sea ya necesario abrir centros de cuidado infantil para paliar las carencias de los niños. El horizonte es la justicia social, el camino la compasión y la solidaridad. Una sola Asociación es insuficiente, haría falta un gran trabajo de coordinación de todos los agentes sociales implicados en la educación de la infancia.

Desde el evangelio

Jesús no sólo cuida a los pobres, sino que combate la ideología que los margina. Da al reino de Dios el primer puesto en su predicación: “*Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo*” (Mt 4, 23).

La imagen del “Reino de Dios” apunta a una sociedad nueva fundamentada en el amor, donde los pobres tienen una dignidad, “*los cautivos son liberados, los ciegos ven y los oprimidos obtienen la libertad*” (Lc 4, 18).

Un banquete de bodas es la imagen que Jesús usa para que la gente entienda qué es el Reino de Dios (Mt 22, 1-14). En la fiesta, el rey hace una primera invitación, pero muchos se excusan y no asisten.

Como quiera, la boda se celebrará y le rey hace una invitación a todos los que se encuentran en los caminos.

El mensaje es claro: el banquete de bodas es para todos. Dios quiere que todos disfruten de la fiesta; es decir, de los bienes de la salvación. En este banquete no hay diferencias por motivos raciales, culturales y económicos. Todos tienen la misma dignidad.

Los dirigentes religiosos judíos no aceptaron este mensaje. ¿Cómo podría equipararse un fariseo, celoso cumplidor de la ley a un hereje samaritano?, ¿cómo dar crédito a las mujeres en un juicio?, ¿por qué Jesús come con los publicanos?

Los discípulos de Jesús entendieron bien que la Iglesia debía ser una comunidad unida que comparte los bienes: *“Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno* (Act 2, 44-45).

En una sociedad profundamente clasista, los primeros cristianos fueron capaces de formar comunidades donde convivían esclavos y libres, judíos y griegos, hombres y mujeres. A medida que el mensaje cristiano fue penetrando en la sociedad, muchas prácticas injustas fueron desapareciendo como la esclavitud, el sentido de la propiedad, y la mendicidad. El mensaje de amor de Jesús fue impregnado todos los ámbitos de la sociedad humanizándola.

Lamentablemente, la humanidad se resiste a cambiar. Hay muchas ambiciones, desigualdades sociales e injusticias que afectan a los más débiles. Sin embargo, sigue sonando la llamada de Jesús a construir un reino nuevo cuyo fundamento sea la justicia y la paz.

Desde Calasanz

Tomás Campanella, uno de los grandes humanistas del siglo XVII escribió “La Ciudad del Sol”, una utopía social donde describe cómo sería una nueva sociedad más justa e inclusiva. Por azares del destino, conoce a Calasanz y descubre en las Escuelas Pías, una herramienta poderosa para construir el mundo nuevo que había dibujado. Frente a los enemigos de las Escuelas Pías, hace una defensa implacable del derecho de los pobres a recibir educación ya que era muy necesaria para la reforma de las costumbres.

El modo peculiar como Calasanz contribuye al cambio social fue la propuesta de un modelo de escuela inclusiva que favorecía una formación de calidad a todos. Esta genial intuición la expresa de modo lapidario en las Constituciones de las Escuelas Pías: “*La reforma de la sociedad cristiana radica en la diligente práctica de tal misión, pues si desde la infancia el niño es imbuido diligentemente en la Piedad y las Letras, ha de preverse con fundamento el feliz transcurso de su vida* (CC n° 2).

Así pues, una de las finalidades que tienen las Escuelas Pías es la Reforma de la Sociedad tal como también lo expresa de modo explícito: *También es muy necesario (el ministerio educativo) a quien desde los primeros años ayuda al bien vivir, de donde depende el buen morir, la paz y el sosiego de los pueblos, el buen gobierno de las ciudades y de los príncipes, la obediencia y la fidelidad de los súbditos, la propagación de la fe, la conservación y la preservación de las herejías, la reforma de toda la Cristiandad empleando hombres de vida apostólica* (Tonti n° 26).

El voluntario escolapio tiene visión de futuro:

1. Busca construir una sociedad más justa a través de la educación y la fe.
2. Posee visión estratégica sobre los proyectos
3. Tiene una visión de ecología sistémica (lo que importa es la mejora de un sistema o sistemas)
4. Trabaja en red con otros actores sociales.

Con amor ordenado

Es posible conseguir algo luego de tres horas de pelea, pero es seguro que se podrá conseguir con apenas tres palabras impregnadas de afecto. Confucio

Desde la experiencia

Blanca tendrá unos doce años y participa en el programa de apoyo escolar del Centro Cultural desde los cinco cuando llegó de la mano de sus hermanos mayores.

Es una niña muy popular, inteligente y muy cariñosa con los voluntarios. Ha aprendido a ganarse el afecto de todos sus compañeros y del equipo de educadores. Viene de una familia muy pobre y honrada que vive cerca del Centro. Su madre se dedica por entero a la casa y el padre se la pasa viajando como comerciante.

En el verano llegó Juan con otros dos jóvenes, gracias a un programa de voluntariado internacional de corta duración promovido por los escolapios. Este programa está destinado a conocer de cerca la realidad de los países del Sur y adquirir un compromiso con los más pobres.

Desde el primer día, Juan vivió con intensidad la experiencia en el Centro Cultural y se quedó especialmente prendado de la personalidad de Blanca. Así que, fue a conocer a sus padres en el barrio y estableció una relación muy familiar con ellos.

Para una familia pobre, gozar de la amistad de un visitante del “primer mundo” es un gran honor. Saben bien que establecer un vínculo de este tipo, podría reportarle buenos beneficios. Por otro lado, el voluntario tiene la oportunidad de conocer cómo vive la gente más sencilla.

Tan cautivado se quedó del mes de voluntariado que Juan decidió repetir el verano siguiente. Le llenaba mucho el trabajo con los niños, la cultura local y, sobre todo, la relación con Blanca y su humilde familia. Tras el segundo año, tomó la decisión de pagar los estudios de secundaria de la niña en un buen colegio.

Poco a poco, Juan fue desligándose del Centro Cultural y se enfocó especialmente en la familia con la que ya sentía una gran familiaridad. Con la beca de estudios de la jovencita, vinieron otros compro-

misos: construir una casa, comprar una nevera, dinero para comida... Pasaron algunos años y sucedió lo que nadie imaginaba: Blanca se enamoró de su benefactor. Quizá pensaba que Juan podría ser el padre que le diera el afecto que ella necesitaba.

La mamá de Blanca, muy intuitiva y sensata se dio cuenta de la relación tan enfermiza que le había hecho mucho daño a la niña. Con mucha educación, decidió llamar a Juan en privado y puso fin a una relación que podía haber terminado trágicamente.

La primera vez que un joven se estrena como voluntario suele tener una experiencia de impacto; sobre todo, si conoce de cerca situaciones de pobreza extrema. Juan también se quedó muy impresionado y decidió hacer algo útil que realmente ayudara a los más pobres. Le gustaría cambiar muchas cosas, pero decidió ser menos ambicioso y centrarse en una familia.

El problema es que se vinculó personalmente en la ayuda sin la mediación institucional de una fundación. Cuando sucede así, las relaciones tienden a distorsionarse, generándose vínculos de dependencia que pueden terminar mal.

El voluntario debe ser una persona empática y amable, debe trabajar con pasión y generosidad, pero ha de tener mucho cuidado en cómo maneja sus emociones para no dañar la calidad del trabajo. En su servicio no debe buscar aprobación social ni engancharse afectivamente con nadie.

La compasión con los pobres debe estar vinculada a la empatía, es decir, la capacidad de percibir y comprender el sufrimiento del otro. Ante esta situación, surge el deseo de ayudarlo para que su dolor sea aliviado o eliminado, pero sin generar vínculos de dependencia.

Desde el evangelio

Así como el hombre ansía tener dinero y poder, también busca ser aceptado por los demás, aprobación social por sus acciones y se deja manejar por otros a cambio de beneficios. La búsqueda de afecto es también un modo de idolatría.

En el relato de las tentaciones en el desierto (Mt 4, 1-11) Jesús vence a la tentación del dinero, del poder y del reconocimiento social. Su

verdadera pasión es amar a Dios y al prójimo, aunque suponga el sacrificio de dar la vida.

Si Jesús amó con corazón de hombre, su afectividad y sus sentimientos debían parecerse mucho a nuestros afectos y sentimientos. En Jesús se ve, de forma viva, concreta y existencial, lo que significa amar, a saber, sentirse atraído por otras personas, sentirse triste con las penas de los amigos, buscar con pasión el bien del amado, o vivir la alegría de saberse querido.

Cuando María y Marta comunican a Jesús la muerte de su hermano, lo hacen con estas palabras: “*el que amas*” (Jn 11, 3). “El que amas” es más que nuestro hermano, más que tu discípulo, es objeto de tu afecto. Al saber la noticia, Jesús se muestra desolado, deja correr sus lágrimas, no puede contener su emoción, de modo que los testigos, conmovidos, concluyen: “¡cómo le amaba!”. Jesús ama en el sentido más real del término. Su corazón se afecta y siente físicamente la pena de aquellos a quienes ama. Podríamos seguir. Y hablar de los flirteos de Jesús con una samaritana, junto al brocal de un pozo, de su presencia en bodas donde corría el buen vino, o de sus comidas con Zaqueo. Gestos concretos de amistad, cercanía, ternura, afecto, sensibilidad, afectividad.

Jesús también es libre de relaciones afectivas que lo intentan manipular. Se relaciona con libertad con los publicanos y los pecadores asumiendo el riesgo de ser duramente criticado por los fariseos. La denuncia pública de la hipocresía en la que viven muchos judíos le acarrea muchos enemigos.

En muchas ocasiones, la compasión de Jesús por los pobres escandaliza a los judíos ortodoxos que no entienden que el amor está por encima de la ley: Jesús cita las Escrituras para hacerles ver que están equivocados: “Si hubieran comprendido lo que significa: *Yo quiero misericordia y no sacrificios*, no condenarían a los inocentes” (Mt 12, 7).

Desde Calasanz

Calasanz comprendió bien que no se podía educar bien sin el compromiso de los maestros. Estaba convencido que sólo el amor es capaz de abrir el corazón de los niños que llegan a la escuela con grandes heridas afectivas; sólo el amor genera un clima de confianza que motiva a los alumnos a esforzarse por aprender; sólo el amor

hace crecer a las personas. Por eso, quería que se tratara a los niños pobres con suma benignidad y afecto.

Cuando el maestro ama de verdad a sus alumnos, adquiere autoridad sobre ellos y genera un buen clima de trabajo en el aula que favorece el aprendizaje. Si se trabaja por amor a Dios y a los niños, el trabajo no resulta alienante ni pesado; al contrario, ayuda al crecimiento personal. «*El amor facilita el trabajo, sobre todo cuando nuestro amor a Dios se refleja en el prójimo*» (EP 2859).

Así pues, el afecto que el educador, genera un clima de *confianza y seguridad* con los alumnos, lo que facilita el aprendizaje; especialmente de las materias más difíciles. Calasanz desea que los niños se sientan valorados desde el primer día de escuela, porque solo en una atmósfera de seguridad, alegría y confianza florece el respeto mutuo y la motivación, tan esenciales para un buen aprendizaje. Es muy difícil crear un clima propicio al estudio si los alumnos no se sienten amados por sus maestros: «*Sobre el H. Camilo me remito a V. R. Hágale saber que, cuando los alumnos ven amor de padre en el maestro y diligencia para su aprovechamiento, vienen a gusto a la escuela, aunque no haya representaciones [teatrales]*» (EP 2148).

El voluntario escolapio es compasivo:

1. Es sensible ante las necesidades de los más pobres y sabe manejar las emociones.
2. Evita la dependencia afectiva de otras personas en su trabajo voluntario.
3. Vive un amor efectivo, pero sin generar paternalismo.
4. Está atento a no resolver sus necesidades de reconocimiento y afectivas en la relación con las personas a quienes sirve.
5. No involucra sus problemas personales en el lugar donde realiza su acción social.

Servir por agradecimiento

“Nos ganamos la vida con lo que recibimos, pero hacemos la vida con lo que damos...” John Maxwell

Desde la experiencia

Mónica ha participado del Movimiento Calasanz de su colegio desde que era pequeña. Ahora, que ya ha cumplido la mayoría de edad, le han propuesto ser monitora de un grupo de niños de Primaria. Entendió que debía aceptar la propuesta por agradecimiento a los años que había recibido tanto y porque el colegio estaba escaso de monitores.

Inició con bastante entusiasmo el trabajo como monitora. Preparaba bien las actividades y asistía a las formaciones con interés. No le resultaba fácil mantenerse fiel, porque tenía que conciliar su compromiso en el Movimiento con sus estudios de ingeniería y su vida social.

Al año comenzó a sentirse agobiada por otros compromisos. Comenzó a faltar a la reunión semanal de preparación de las actividades y algunas formaciones bajo el pretexto que necesitaba ese tiempo para estudiar. Ocasionalmente, no asistía a la reunión de los sábados con los niños del grupo.

Poco a poco se fue distanciando del colegio para centrarse más en sus estudios y sus amigos. Decía que el trabajo con los niños le ocupaba demasiado tiempo y no estaba dispuesta a darlo; así que, habló con el responsable del Movimiento y le expuso sus condiciones para seguir como voluntaria y que se limitaban a asistir los sábados por la tarde siempre y cuando no estuviera en época de exámenes.

Como el colegio estaba escaso de monitores, el responsable aceptó la propuesta de Mónica. Pensaba que podría volver a motivarse en algún momento y adquirir un compromiso más consistente.

Pero no fue así. Su compromiso fue debilitándose hasta que finalmente, abandonó el grupo definitivamente.

Mónica acabó su carrera con buena nota. Ahora es una excelente profesional y recuerda con cariño lo bien que se lo pasó en el colegio en las actividades del Movimiento. Después de unos años, admite con sinceridad que dejó de ser monitora porque era incapaz de organizar su tiempo para mantener el compromiso que había aceptado. Sin

embargo, admira mucho a los jóvenes voluntarios que dan su tiempo gratis para hacer posible un mundo mejor.

Muchos deciden ser voluntarios por el ejemplo de personas generosas que fueron importantes en su infancia. En cierto modo, quieren imitar el ejemplo que recibieron de ellos. Mónica no puede negarse a colaborar como monitora en el Movimiento Calasanz pues sería una postura muy egoísta. Sin embargo, no es constante en el compromiso adquirido porque tiene otros intereses que le ocupan su tiempo: estudios y amigos.

Hay jóvenes que no son capaces de integrar su servicio voluntario con otras responsabilidades; más bien, lo llegan a ver como un obstáculo para su proyecto de vida. No han entendido que un voluntariado bien enfocado les puede ayudar a crecer como persona integrado otras facetas de su vida, como los estudios y los amigos. El servicio a los demás desde la gratuidad nunca debe enfocarse como una actividad más, sino como un estilo de vida.

Comportarse con generosidad implica que hay una satisfacción en el hecho de prestar una colaboración, hacer un favor, auxiliar a alguien o, en definitiva, ayudar al prójimo. Por otra parte, la auténtica generosidad es desinteresada, es decir, no se pretende recibir nada a cambio.

Desde el evangelio

Jesús vivió su vida pública como una entrega generosa al servicio de Dios y de los demás. “*Pasó haciendo el bien y curando a todos los que habían caído en poder del demonio, porque Dios estaba con él*” (Act 10, 38): Anuncia la Buena Nueva, cura a los enfermos, consuela a los tristes, orienta a los que están perdidos y da esperanza a los que viven en la angustia. Se desgasta en favor de los demás, especialmente de los más pobres. Su entrega fue tan intensa que *ni siquiera tenía tiempo para comer porque todos le buscaban* (Mc 3, 20).

Su pasión y muerte en la cruz ratifica esta entrega total. La resurrección es la prueba de la veracidad de su entrega por amor hasta la muerte. Cuando se va acercando el momento decisivo de su muerte, Jesús instruye a sus discípulos: *Les aseguro que, si el grano*

de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que tiene apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la Vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor (Jn 12, 24-26).

El servicio gratuito que propone Jesús es un modo de morir; es decir, de renuncia a los bienes e intereses personales, un modo de disponer del propio tiempo, de sufrir por fidelidad a un compromiso y de sacrificarse para que otro se beneficie. Es vivir para el pobre, que está necesitado de ayuda.

El apóstol Pedro escribe: “*Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas*” (1Pe 2,21). Por tanto, el sacrificio de Jesús es una llamada a la entrega generosa, especialmente a *las ovejas perdidas de la casa de Israel* sin buscar ninguna recompensa de tipo material porque hay que *dar gratis lo que hemos recibido gratis* (Mt 10, 8).

Desde Calasanz

En los primeros años que José de Calasanz llega a Roma, participa de modo voluntario en algunas cofradías que exigían que diera un tiempo servicio gratuito a los más pobres. En este tiempo, aprendió a desprenderse del afecto a su patria, del tiempo y de sus bienes. Incluso renunció a las pretensiones de conseguir una canonjía por dedicarse a la educación de los más pobres, decisión que se expresa en la frase que pronunció: “*He encontrado en Roma el mejor modo de servir a Dios, haciendo el bien a los pequeños y no lo dejaré por cosa alguna de este mundo*”.

Muchos siguieron a Calasanz, pero no todos pudieron llevar el compromiso que implicaban las escuelas. La vocación de maestro implicaba mucha generosidad en la entrega, virtud que sólo tienen los que ponen su confianza en Dios: “*Quisiera que tuviera un corazón ancho como aquellos que, con pocas fuerzas humanas, hicieron grandes cosas en el servicio de Dios confiados más en los auxilios de Dios que en los consejos humanos*” (24-6-1616) Tener un corazón ancho es implica invertir tiempo, esfuerzos, dinero y el propio proyecto de vida para tener la “vida plena”. Si se trabaja por amor a Dios y a los niños, el trabajo no resulta alienante ni pesado; al contrario, ayu-

da al crecimiento personal. «*El amor facilita el trabajo, sobre todo cuando nuestro amor a Dios se refleja en el prójimo*» (EP 2859).

Hasta el final de su larga vida, Calasanz estuvo pendiente de la buena marcha de las escuelas. Ya en los últimos años de su vida, tuvo la experiencia de que a obra de toda su vida se derrumbaba, que los años de entrega desaparecían en el olvido. Sin embargo, permanece firme y «resuelto antes a morir que a abandonar la empresa» y quiero que también sus educadores lleguen a ser «heroicos en el puro amor a Dios, que es el primero y principal precepto de la santísima ley del Señor».

El voluntario escolapio es generoso

1. Actúa en favor de otras personas desinteresadamente, con alegría, sin pedir nada a cambio y aunque le cueste esfuerzo.
2. Cuando se encuentra con personas frágiles y necesitadas, surge el deseo de ayudarlas con generosidad.
3. No espera retribución económica.
4. Dedicar su tiempo de modo gratuito al servicio de los demás.

Con serena paciencia

“Los árboles que tardan en crecer llevan la mejor fruta”. Molière

Desde la experiencia

Mario dirige una casa escuela para menores en situación de riesgo social. En su mayoría, son adolescentes que provienen de familias disfuncionales, otros son emigrantes que salieron huyendo de su país y perdieron todo. Los internos llegan al hogar con una gran inestabilidad emocional, tendencia al conflicto y poca disciplina en el trabajo.

Este año el grupo fue especialmente difícil porque se dieron algunas situaciones muy duras. El peor episodio fue afrontar el caso de una chica de quince años que intentó suicidarse lo que desequilibró el clima emocional de todo el grupo.

Mario acabó el curso muy cansado y con la sensación de que su trabajo con los menores no era útil. Lo del intento de suicidio ya fue la gota que colmó el vaso. Definitivamente, necesitaba desconectar de esa realidad tan difícil y reflexionar con perspectiva sobre su misión con los menores.

Es muy duro comprobar que, después de tantos años de trabajo, algunos jóvenes acaban en la delincuencia. Parece que el cuidado que recibieron de sus educadores no fue suficiente para revertir el estigma social con el que muchos nacen.

A pesar de los momentos difíciles, Mario reconoce que, en sus años como educador social, ha tenido más éxitos que fracasos. Todo ha sido gracias a un trabajo educativo en equipo que ha requerido de mucha constancia y paciencia.

A comienzos de curso, iniciaron seis voluntarios en el proyecto de los que sólo uno acabó. Los muchachos de la casa son difíciles y no les resulta fácil adquirir confianza con alguien nuevo. Ordinariamente, tarda casi un año adquirir esa confianza. No todos sirven para este tipo de voluntariado pues requiere de gran paciencia en el trato diario con los menores. También, han de aceptar con serenidad que los procesos educativos son largos y que ellos son sólo una parte del proceso de cambio de los muchachos.

El trabajo educativo con adolescentes con graves heridas emocionales requiere de educadores muy experimentados, equilibrados y con una paciencia probada. Los voluntarios que se acercan a la casa-escuela deben ser conscientes que sólo se ganarán la confianza de los muchachos con mucha dedicación.

Todo proceso educativo requiere de tiempo para que los muchachos adquieran una personalidad madura. Los padres deben ser muy insistentes en la corrección y pacientes para que sus hijos adquieran buenos hábitos. Los profesores deben aguantar con paciencia la rutina de las clases y la indisciplina de los muchachos si quiere tener éxito en su trabajo.

Y todo voluntario que comienza, debe ser consciente que sólo verá los frutos de su entrega si es constante y aguanta con paciencia los contratiempos que vivirá en el servicio.

La paciencia es una virtud que consiste en enfrentar las adversidades con tenacidad y sin lamentarse. También indica la lentitud y tardanza en la ejecución de una meta. En consecuencia, el acto de ser paciente significa ser perseverante en relación a algo que no tiene una fecha para concretizarse, como es el caso de un proceso educativo.

Desde el evangelio

Jesús demuestra su paciencia con Marta porque estaba muy ocupada en los quehaceres domésticos y su hermana María no venía a ayudarla. Marta se enfada y le dice a Jesús: *“Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude”* (Lc 10,40). Jesús no se enfada con ella, sino que le responde con paciencia diciéndole: *“Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada”* (Lc 10,41).

También muestra su paciencia con sus discípulos: *“¿Por qué estáis hablando de que no tenéis panes? ¿Aún no comprendéis ni entendéis? ¿Es que tenéis la mente embotada? ¿Teniendo ojos no veis y teniendo oídos no oís? ¿No os acordáis de cuando partí los cinco panes para los cinco mil? ¿Cuántos canastos llenos de trozos recogisteis? ‘Doce’, le dicen. ‘Y cuando partí los siete entre los cuatro mil, ¿cuántas espuelas llenas de trozos recogisteis?’ Le dicen: ‘Siete’. Y continuó: ¿Aún no entendéis?”* (Mc 8,14-21).

Demuestra su paciencia con los que le insultan, le azotan, le quitan las vestiduras y lo clavan en una cruz. Jesús no protesta, ni se queja, aun teniendo razón. *“Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca”* (Is 53,7). Jesús aguarda con paciencia que se cumpla el plan de Dios. Confía en Dios y sabe que todo es necesario para llevar a cabo la misión de la salvación del mundo entero.

Asimismo, la dinámica de la vida exige de una gran dosis de paciencia: *“Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. (St 5, 7-11). También, hay que tener paciencia para servir al prójimo: “El amor es paciente”* (1 Cor 13, 4).

Desde Calasanz

Para Calasanz, el amor a los niños y la paciencia siempre van juntas: *“El P. Santiago tiene un santo celo, pero lo quiero unido a una santa prudencia, con paciencia y compasión”* (EP 1427). A veces, el maestro tiene que aguantar mucho para que se haga bien el trabajo educativo: *“cuanto más aguante para no romper la caridad con el prójimo, tanto mayor mérito tendrá ante Dios; pues la paciencia, en semejantes ocasiones, “obra de modo perfecto”* (EP 4082).

La humildad y paciencia en el educador son necesarias para obtener buenos resultados en los niños: *“Le ruego que camine con santa simplicidad y que procure hacer una cosecha abundante de méritos, mediante una gran paciencia, la cual le concederá el Señor si, con devoción y perseverancia, se la pide”* (EP 893). Con la paciencia se puede obtener todo. El educador paciente confía en las capacidades de los niños, olvida su pasado difícil, sabe disimular sus pequeñas faltas. No grita ni se desespera porque sabe que se consigue más exhortando que imponiendo.

Acompañada a la perseverancia, la virtud de la paciencia ayudará al educador a tratar a los alumnos más difíciles en cuanto que les estimula *“a mantenerse con fortaleza, ayudando a sanar a los enfermos espirituales, porque si una gota de agua, cayendo continuamente de*

lo alto, acaba por romper la piedra, mayor efecto hará la exhortación del superior hecha por compasión del enfermo y por puro amor de Dios” (EP 3039)

El voluntario escolapio es paciente

1. Sufre y tolera las adversidades sin lamentarse.
2. Sabe que los buenos resultados toman tiempo y se esfuerza para que cada día de trabajo cuente.
3. Es consciente de que los verdaderos resultados educativos se dan a largo plazo y con la ayuda de diversos agentes.

Con profunda humildad

Sin humildad no puede haber humanidad. John Buchan

Desde la experiencia

Bruno es un joven con un gran talento. Es trabajador, deportista, creativo y con grandes habilidades sociales. Desde pequeño, ha ejercido responsabilidades de liderazgo en el colegio, en el deporte y en el grupo de amigos.

Con este perfil de triunfador, nadie pensaba que podía interesarse en trabajar como voluntario con los gitanos en el barrio granadino del Almanjayar. Tenía todo lo que un joven deseaba, pero sentía que le faltaba algo más.

Era inteligente y pensaba que no podía dar la imagen de un “hijo de papá” consentido y superficial. Así que, decidió ofrecer su tiempo y cualidades al servicio un proyecto deportivo para los adolescentes. Había jugado al baloncesto desde niño y ahora, había adquirido la capacitación para ser entrenador.

El primer día se presentó ante los muchachos que lo recibieron con gran expectación. Les contó de sus éxitos en el deporte y se jactó de que tenían suerte de tenerle como entrenador ya que había hecho cursos de capacitación. No sabía que a los muchachos de barrio poco le importan estas presentaciones tan pomposas que sólo manifiestan una gran vanidad. Así que, sin buscarlo ni quererlo, cayó mal entre los muchachos.

El segundo día siguió con los entrenamientos, pero los muchachos, que son muy crueles, se burlaron de él y le boicotearon el juego. Bruno no entendía nada de lo que estaba pasando, pero siguió varios días con los entrenamientos. ¿Por qué se burlaban de él? ¿qué podía estar haciendo mal? Tenía buenos propósitos y estaba muy capacitado para el trabajo. Pensaba que los muchachos no valoraban su trabajo.

Finalmente, compartió su experiencia con el P: Juan Carlos, el párroco del barrio. Quizá le daría alguna luz para entender lo que sucedía. No estaba acostumbrado a vivir fracasos de esa índole. Algo pasaba que no alcanzaba a comprender bien.

Bruno tenía muchas cualidades, pero le faltaba sencillez. Después de la conversación con el sacerdote, entendió que debía relacionarse con más humildad con los adolescentes, algo que no había tenido la necesidad de aprender hasta el momento. Entendió que, sin esta virtud, nada podía hacerse con unos muchachos que habían sufrido tantas humillaciones en su vida.

El voluntario es un educador que acompaña, escucha, dialoga y da participación a los muchachos. Se deja conducir por gente con más experiencia que él y tiene una actitud de apertura al cambio. Su fuerza está en la calidad de la entrega con la que sirve.

La humildad es la virtud que consiste en conocer las propias limitaciones y debilidades y actuar de acuerdo a tal conocimiento. Una persona humilde es capaz de demostrar modestia y deja de lado el *yo* para preocuparse por los demás. No es egoísta ni egocéntrica, no se centra en su propia persona y sus logros ni busca destacarse ante los demás.

Desde el evangelio

Muchos israelitas esperaban que el Mesías fuera un rey poderoso que devolviera el esplendor del reino de David. Pero no fue así, Jesús se mostró como un siervo humilde que al final, se sometió a la muerte de cruz.

Jesús fue engendrado en el vientre una mujer virgen y pobre de Galilea. Nació en un pesebre entre animales porque no había una posada disponible. Fue llevado por sus padres a Egipto en un exilio forzoso porque Herodes mandó matar a los niños primogénitos. Pasó la infancia en su aldea de Nazaret creciendo en estatura, gracia y sabiduría hasta que sintió la llamada de comenzar su vida pública.

Podría haberse aprovechado de la fama que le dio la autoridad de su palabra y la fuerza de sus milagros; pero mantuvo siempre una actitud discreta. No buscaba ser reconocido por sus milagros, sino por la profundidad de su mensaje. Critica duramente a los escribas y fariseos que buscan ocupar los primeros puestos (Mt 23, 1-12). Corrige a los discípulos que buscan poder y fama y siempre que podía enseñándoles el camino de la humildad: *“El más grande entre ustedes será el que los sirva, porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado”* (Mt 23, 11-12).

En la Última Cena, Jesús se inclina delante de cada uno de sus discípulos para lavarles los pies; un trabajo que correspondía exclusivamente a los esclavos (cf. Juan 13, 2-15). Pedro no entiende cómo el Maestro realiza este acto de humillación propio de un siervo. Jesús aclara el significado: *“Ustedes me llaman el “Maestro” y el “Señor”, y dicen bien porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Porque les he dado ejemplo, para que también ustedes hagan como yo he hecho con ustedes”* (Juan 13, 13-15)

La humildad sea una característica fundamental del seguimiento de Jesús. Una humildad sólo entendida y practicada por los pobres y los niños: *“el que se haga pequeño como este niño, será el más grande en el Reino de los Cielos”* (Mt 18, 4), una humildad que se hace entrega alegre y generosa al servicio de los demás tal como lo testimonia el apóstol Pablo: *“De todas las maneras posibles, les he mostrado que así, trabajando duramente, se debe ayudar a los débiles, y que es preciso recordar las palabras del Señor Jesús: “La felicidad está más en dar que en recibir”.* (Act 20, 35)

Desde Calasanz

El trabajo del maestro es considerado en muchos lugares como un *“ejercicio vil y despreciable”* (EP 1160). Sólo el hecho de dedicarse a los niños pequeños y pobres ya es considerado un acto de humildad que pocos quieren hacer. Calasanz exhorta constantemente a los maestros a practicar la humildad enseñando a los más pequeños: *“quien tenga por beneficio grande el humillarse no sólo en enseñar a leer y escribir y ábaco, sino también a enseñar a leer a los chiquitines”* lo que implica adaptarse sus capacidades (EP 1488).

La humildad también es necesaria para soportar la rutina del trabajo diario con los alumnos, para el crecimiento espiritual y la relación con los compañeros. El santo Calasanz escribe con gran acierto que *“el camino más corto y más fácil para ser exaltado al propio conocimiento y de este a los atributos de la misericordia, la prudencia y la paciencia infinita de Dios es el abajarse a dar luz a los niños, y en particular a los que son como desamparados de todos, que por ser oficio a los ojos del mundo tan bajo y vil, pocos quieren abajarse a él”* (EP 1236).

Además, la humildad confiere a los maestros una cierta facilidad en comunicar sus propias ideas, sus propios pensamientos y propia virtud a los educandos, mientras que si las comunica sin humildad son palabras sin espíritu, que no impresionan. En virtud de tales consideraciones, afirmó que el educador, “si es humilde, será de gran utilidad para los escolares y para la religión, y, si no se humilla, no será bueno ni para sí ni para los escolares” EP 899).

El voluntario escolapio es humilde

1. Reconoce sus propias debilidades, cualidades y capacidades y las aprovecha para obrar el bien sin llamar la atención ni buscar reconocimientos.
2. Pregunta cuando no sabe algo y tiene una actitud permanente de aprendizaje
3. Tiene respeto hacia los demás, no infravalora a nadie y no se considera superior
4. Pide perdón cuando se equivoca.
5. Se alegra cuando un compañero tiene éxito en su trabajo.

Pobres con los pobres

El que sabe ser pobre lo sabe todo. Jules Michelet

Desde la experiencia

La Puya es una de tantas comunidades de la periferia de Santo Domingo que nació en los años setenta con la invasión de terrenos de familias emigrantes del campo. Dada su situación de extrema pobreza, ha recibido muchas ayudas tanto del gobierno como de instituciones privadas.

En el corazón de barrio, los escolapios han levantado un Centro Cultural para promover el desarrollo comunitario; especialmente, a través de programas de infancia y juventud.

Los programas procuran empoderar a la población local para que sean protagonistas de su propio desarrollo. Se busca que los profesionales contratados y los voluntarios sean de la comunidad. También se acostumbró a la población a realizar actividades para recaudar dinero. Incluso, los padres de los niños aportaban mensualmente una pequeña cuota. Esta política ayudó a que la propia comunidad sienta como propio el Centro Cultural y valore lo que ofrece para el desarrollo local.

Los escolapios también quieren que el Centro de La Puya sea un espacio donde los egresados del colegio Calasanz puedan hacer un servicio voluntario. Piensan que sería un modo excelente de conectar el Colegio, con familias de clase media-alta con la población del Centro Cultural, de clase baja.

Para ello, se impulsó un programa de voluntariado con los jóvenes mayores del colegio que trabajarían junto a los voluntarios del barrio. Tras unos meses de trabajo, los voluntarios se sensibilizaron ante la grave situación de pobreza y decidieron iniciar una gran campaña para recaudar fondos. De este modo, podrían llegar a cubrir todas las necesidades del Centro.

Así que, organizaron una gran campaña que sensibilizó tanto a la población de la ciudad que llegaron buenas y cuantiosas ayudas.

Pero se produjo un efecto no esperado. La gente del barrio, ya acostumbrada a buscar dinero para las actividades del Centro, dejaron

de pagar las cuotas y hacer actividades para recaudar fondos. Decían que, si ya había dinero suficiente, no tenía sentido esforzarse en conseguir más. Y los jóvenes del barrio comenzaron a desmotivarse y abandonaron su voluntariado.

Todo proyecto de desarrollo comunitario que no cuente con el protagonismo de las personas beneficiadas está condenado al fracaso. Los pobres no pueden depender de la caridad benevolente de los ricos pues genera dependencia, fomenta la pereza y finalmente, la parálisis. Muchos podrían decir: “¿para qué esforzarse si me lo dan gratis?”

Los voluntarios han de ofrecer las herramientas para que los pobres se organicen y tengan iniciativas que desarrollen su comunidad. No tiene sentido que vaya voluntarios para solucionar algo que los pobres mismos pueden hacer. Tampoco hay que derrochar recursos de modo incontrolado. La austeridad en el servicio voluntario, ayuda a que los proyectos tengan éxito.

Los pobres pueden enseñar a los voluntarios que se puede ser feliz con pocas cosas.

La pobreza es una virtud que implica desapego hacia los bienes materiales y una apertura confiada en Dios, que resulta en un estilo de vida sencillo, simple, sobrio y austero que no se sigue por imposición sino por convicción. Se distingue porque quien lo vive sabe compartir sus bienes y vivir bien con lo necesario.

Desde el evangelio

Jesús proclama las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-12), una declaración solemne que revela el estilo de vida de Jesús y de la comunidad cristiana. En ella, muestra los caminos que llevan a una vida feliz en comunión con Dios y con los demás. Declara “felices” a los que “*tienen alma de pobres*” (Mt 5, 3); es decir, los que no están apegados a las riquezas y tienen su corazón puesto en Dios. Lucas enfatiza “*¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!*” (6, 20). Dios se preocupa del ser humano en su integridad como persona.

Los pobres son felices porque encuentran la alegría y la seguridad en Dios que cuida a sus hijos. Saben que todos los dones que han recibido —salud, habilidad para escuchar, talento artístico, paz interior,

posibilidad de amar, educación, tendencia natural al servicio, alegría innata— vienen con una seria obligación de compartirlos con los menos afortunados y con quienes tienen dones diferentes a los suyos.

“Nuestro Señor Jesucristo siendo rico por ustedes se hizo pobre a fin de enriquecerlos con su pobreza” (2Cor 8,9). Los evangelios muestran cómo Jesús llevó una vida pobre y sencilla al estilo de los profetas antiguos. Ello le permitió anunciar la Buena Noticia con total libertad. Cuando invita sus discípulos a predicar el reino de Dios, les pide que vaya con espíritu de pobreza: *“No lleven dinero, ni alforja, ni calzado, y no se detengan a saludar a nadie por el camino.* (Lc 10, 4). Este espíritu apostólico pobre es la garantía de credibilidad del mensaje predicado.

Ante los corintios, Pablo se pone como ejemplo de celo apostólico. Para ello, hay que hacerse esclavo de todos, judío con los judíos, débil con los débiles, *“me hice todo para todos, para ganar por lo menos a algunos, a cualquier precio. Y todo esto, por amor a la Buena Noticia, a fin de poder participar de sus bienes”* (1 Cor 9, 23). Incluso, se preocupa de vivir de su trabajo para no depender económicamente de nadie y así, estar libre para la predicación de evangelio: *Recuerden, hermanos, nuestro trabajo y nuestra fatiga cuando les predicamos la Buena Noticia de Dios, trabajábamos día y noche para no serles una carga* (1 Tes 2, 9).

Desde Calasanz

A lo largo de su proceso personal, Calasanz fue descubriendo la virtud de la pobreza apostólica como un precioso don que Dios le concedió. La relación diaria con los niños pobres y su familiaridad con Dios en la oración le enseñó que, para educar a los pobres, hay que ser pobre. *“Cuanto más se aparten de la propiedad e imiten la santa pobreza apostólica, tanto más ricos será y más encendidos de dones espirituales por Dios.* (15-11-1627)

La pobreza apostólica del educador consiste en mantenerse libre de cualquier atadura material y afectiva, tener un pensamiento crítico e independiente, estar disponible siempre para el servicio, compartir los bienes con los más pobres, y enseñar gratis a los pobres.

Calasanz escribe que aquel religioso *que no tiene espíritu para enseñar a los pobres, no tiene la vocación de nuestro Instituto* (EP 1319)

Una pobreza que se manifiesta en la paciencia y la humildad, en el trato y, sobre todo, en la generosidad con la que realiza el ministerio. El maestro calasancio no puede ser un asalariado al que no le importan las ovejas. Ofrece sus cualidades personales y su tiempo e incluso sus bienes los pone a disposición de los pobres. Con grandes pretensiones y exigencias particulares, con un excesivo apego a los bienes y comodidades mundanas, sería imposible esta misión.

El santo educador quiere que los niños tengan buenas instalaciones para que los niños puedan recibir clases con comodidad. Cuando era preciso construir un edificio nuevo, *quería que se le enviase los planos para que haga observar en ellos la verdadera pobreza, adornada de sencillez.* (CC n° 181).

Quien solicitase una escuela en su municipio *deberá proveer de cuanto sigue: en primer lugar, una iglesia con el ajuar necesario y conforme con nuestra pobreza, según se ha dicho ya; el colegio para los alumnos; la vivienda para los nuestros, humildemente amueblada; la biblioteca, surtida según nuestras necesidades, y una huerta contigua, para evitar la ociosidad.* (CC n° 178). El espíritu de pobreza también consiste en poner los bienes a disposición de los pobres.

El voluntario escolapio es pobre

1. Sabe que el mayor valor que puede aportar es la calidad en las relaciones humanas y la entrega.
2. Valora y agradece los recursos materiales que recibe.
3. Está disponible para el cuidado de los más necesitados.
4. Ayuda al pobre dándole herramientas para salir de su situación de pobreza.

Competentes para servir

Aquellos que tienen el privilegio de saber tienen la obligación de actuar. Albert Einstein

Desde la experiencia

Toda pareja pasa siempre por momentos de tensión, de malos entendidos, e incluso, de cambios de estado de ánimo por la misma presión actual de la vida moderna. Pero cuando una pareja toca con frecuencia el tema de la separación o las tensiones y desacuerdos son permanentes y cada vez más difíciles de manejar, es necesario acudir a ayuda profesional. Si además esta ayuda se busca a tiempo, se podrán trabajar las dificultades inmediatas sin esperar hasta que los conflictos alcancen dimensiones casi inmanejables.

Para dar una respuesta solidaria a este fenómeno, la pastoral familiar de la parroquia está impulsando un programa de atención a parejas en crisis con el apoyo voluntario de sacerdotes, psicólogos, educadores, médicos y abogados. La finalidad es ofrecer una atención gratuita a las personas más pobres que no pueden pagar una terapia familiar.

La iniciativa fue bien recibida por la comunidad. Así que, se apuntaron un buen grupo de voluntarios con las competencias adecuadas para este trabajo. Se organizaron los horarios, se publicitó la propuesta en toda la ciudad y comenzaron a llegar las parejas.

Como el equipo de voluntarios era muy heterogéneo, fue preciso organizar encuentros formativos para que conocieran el propósito del programa, aspectos de la doctrina de la Iglesia sobre la familia, técnicas de relación de ayuda y trabajo en equipo. De nada servía tener voluntarios "francotiradores" sin un proyecto compartido. Necesariamente, había que invertir en formación.

Cuando la dirección del programa exigió una formación permanente, muchos voluntarios se dieron de baja porque no podían o no estaban dispuestos a dar más tiempo. Creían que su formación profesional era suficiente para trabajar en el programa.

Tras la experiencia del primer año, se pidió a los voluntarios una formación específica como condición necesaria para colaborar en el

programa de ayuda. Los problemas de pareja son de tal envergadura que se necesitan personas muy capacitadas, no solo en su área profesional sino también en terapia familiar.

Para ayudar bien a las parejas en crisis, no sólo hay que tener una dilatada experiencia sino de una formación específica en terapia familiar. En este servicio tan delicado, sólo se admiten voluntarios con un buen perfil profesional (abogados, médicos, psicólogos, pedagogos...) y que estén dispuestos a tener una formación específica en terapia de parejas.

La mejor formación es la que se adquiere en la experiencia de la vida (sabiduría); pero necesita ser reflexionada y sistematizada con la ayuda de las ciencias humanas. Estudiar la naturaleza humana y el dinamismo de las emociones permiten comprender mejor los posibles conflictos y ofrecer claridad en las posibles soluciones.

El voluntario persona competente es el que tiene autoridad y se desenvuelve eficazmente en su trabajo. Se refleja en los conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para la realización de un trabajo efectivo y de calidad.

Desde el evangelio

La Biblia es un libro que encierra una gran sabiduría práctica. En sus páginas, se encuentran consejos para educar a los niños, abordar los conflictos de relación, soportar los momentos de angustia, a tomar decisiones vitales, vivir la relación de pareja... en definitiva, vivir más feliz. Así que, el que ama a Dios y cumple los mandamientos tendrá una vida muy dichosa y próspera: *“Así gozarás de bienestar y llegarás a ser muy numeroso en la tierra que mana leche y miel, como el Señor, tu Dios, te lo ha prometido”* (Dt 6,3).

El sabio por excelencia es el experto en el arte de bien vivir. Los libros sapienciales de la Biblia (Proverbios, Sabiduría, Eclesiástico, Salmos, Eclesiastés, Job), desarrollan una riqueza de sabiduría popular de buena conducta, costumbres, reglas del buen vivir que hacían parte de la literatura del pueblo, transmitida de padres a hijos en la familia y enriquecida por la sabiduría de los pueblos vecinos de Israel, como Egipto, Mesopotamia y Canaán. Son una profunda reflexión sobre la condición humana que, iluminada por la fe en

Dios, trata de dar una respuesta a todos los problemas de la vida humana: amor, dolor, muerte, gobierno, etc.

Jesús no improvisa su sabiduría, sino que la estudia en las Escrituras desde niño. En la escuela rabínica de su pueblo pasaría años aprendiendo la lengua hebrea y profundizando en las Escrituras con la ayuda de buenos maestros. Después, usa los textos con frecuencia en su predicación. Enseña al modo de los maestros de sabiduría del Antiguo Testamento: adopta fácilmente sus géneros (proverbios y parábolas), da como ellos reglas de vida. Los espectadores no se engañan al maravillarse de esta sabiduría, acreditada por obras milagrosas.

Desde Calasanz

Para realizar la misión educadora, se necesitan maestros con una buena formación, sobre todo, en la dimensión espiritual. Calasanz describe claramente cuál es el sentido y la estructura formativa del escolapio: *Como la finalidad que pretende nuestra Congregación mediante el ejercicio de las Escuelas Pías es la formación de los niños en la piedad y en las letras humanas para que puedan así alcanzar la vida eterna, creemos necesario para conseguir este fin, no sólo ofrecer un ejemplo de vida espiritual, sino de adquirir doctrina y el modo de enseñarla* (CC 203). El texto señala cuáles son los tres pilares de la formación del escolapio: identidad espiritual (ser), contenidos culturales (saber) y metodologías (saber hacer).

En primer lugar, el educador debe ser “*un hombre de espíritu*”, *que tenga un espíritu grande para ayudar no solo a los jovencitos de las escuelas sino también a los seglares, con ejemplo y doctrina, para abrazar el verdadero camino del paraíso* (EP 4321). Una buena vida interior es la condición para que el maestro alcance la sabiduría necesaria para educar: *El camino para llegar a ser sabio y prudente en la escuela interior, es hacerse como un necio a los ojos de los hombres, dejándose guiar como un asnillo* (EP 2300).

Una vez asegurada la base espiritual, los maestros recibían los contenidos culturales junto con el modo de enseñarlos a los niños alternando el trabajo de la escuela con el estudio. De este modo, van haciendo una síntesis entre teoría y práctica docente. En la formación se procuraba que los maestros aprendieran bien las humani-

dades, una buena caligrafía, la aritmética y la lectura de los autores clásicos en latín.

El voluntario escolapio es competente

1. Domina los contenidos básicos (conceptos y habilidades) que debe enseñar en su trabajo voluntario.
2. Planifica y evalúa las actividades que realizará con los destinatarios.
3. Está formado en habilidades sociales y relación de ayuda.
4. Se preocupa por formarse en la tarea en la que ha sido encomendado.

Abrazar con creatividad

“El objetivo principal de la educación es crear personas capaces de hacer cosas nuevas, y no simplemente repetir lo que otras generaciones hicieron”. Jean Piaget

Desde la experiencia

“Abrazo amigo” nació en una conversación durante una cena de amigos que habían pasado por diferentes experiencias de voluntariado y tenían la misma convicción: que los pequeños detalles pueden cambiar el rumbo del mundo. Y de ahí surgió la idea de acoger a los refugiados, especialmente en sus primeros meses de estancia en el país. El abrazo no soluciona el problema, pero ofrece acogida y alivia la carga del sufrimiento.

La misión de “abrazo amigo” es hacer más llevaderas las interminables horas de los procesos de acogida de los refugiados y de los tratamientos de los hospitales, de las esperas de un cambio, de un resultado, de algo que tiene que ocurrir y parece no llegar. Y así, brindando en un bar, nació el proyecto.

Cualquier habilidad es buena para entrar en relación con los emigrantes que no saben la lengua local. La idea de este voluntariado es ponerse al servicio de los demás durante un rato, en lo que uno sabe hacer. La premisa de esta ONG es la creatividad, así que todo tiene cabida. Hacer papiroflexia, dibujar, contar cuentos, tocar un instrumento musical, cantar... La acogida a los emigrantes se expresa compartiendo habilidades para generar un vínculo de afecto que le haga su estancia más agradable.

“Abrazo amigo” trabaja en los centros de acogida a refugiados de carácter público. También en el área pediátrica de los hospitales. Cada mes, organiza con los internos (refugiados, enfermos...) un acto cultural donde todos los que tienen una habilidad artística la comparan en un ambiente festivo.

Como se pretende unir arte y solidaridad, se requieren voluntarios muy creativos y dispuestos para adaptarse a la realidad cambiante de las personas internas. Lo importante no es lo que sea hace, sino el cuidado que se pone en las relaciones. Cuando los voluntarios entran en la Asociación, reciben un taller de relaciones humanas y relación de ayuda.

Los voluntarios dicen que cada día que van al hospital o el centro de refugiados, siempre hay algo nuevo por descubrir. No existe la rutina.

El estilo de trabajo de “Abrazo amigo” es flexible dependiendo del perfil y competencias del voluntario, así como de los destinatarios de la acción. Esto permite que el ejercicio de la solidaridad sea también una acción muy creativa y adaptable a diferentes tipos de personas.

La creatividad es la capacidad humana que le permite solucionar problemas con originalidad y eficacia. Consiste en encontrar procedimientos o elementos para desarrollar labores de manera distinta a la tradicional, con la intención de satisfacer un determinado propósito. Se le atribuyen los siguientes atributos: originalidad (considerar las cosas o relaciones bajo un nuevo ángulo), flexibilidad (utilizar de forma inusual pero razonable los objetos), sensibilidad (detectar problemas o relaciones hasta entonces ignoradas), fluidez (apartarse de los esquemas mentales rígidos) e inconformismo.

Es un proceso dinámico, es el motor del desarrollo personal y la base del progreso de toda cultura.

Desde el evangelio

Todo el evangelio predicado por Jesús supone una originalidad respecto al modo como los judíos vivían su relación con Dios. Él mismo lo dice: *“No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento”* (Mt 5, 7). En realidad, es un modo nuevo de entender la Ley mosaica y lo explica con algunos ejemplos: *“Ustedes han oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores* (Mt 5, 43-44).

Jesús critica a los fariseos por su rigidez mental, porque se aferraban tanto a las tradiciones antiguas que habían perdido el sentido original que tenían. Eran particularmente inflexibles con el cumplimiento del sábado y de los ritos de purificación que les impedían realmente ayudar a las personas que estaban en necesidad.

En la parábola del buen samaritano, el sacerdote y el levita no socorren al herido porque tenían la creencia de que se iban a contaminar. Jesús pone como ejemplo a un samaritano, que no tiene tales

prejuicios religiosos porque vive una relación con las personas más dinámica y flexible; es decir, más humana.

El modo cómo Jesús transmite la doctrina también es muy atractivo y original. Busca en la experiencia cotidiana de la gente imágenes y ejemplos sencillos para hablarles de los misterios del Reino de Dios. Maneja el lenguaje narrativo muy bien, usa con lucidez los textos del Antiguo Testamento y, sobre todo, es capaz de conectar con la gente más sencilla.

Que Jesús viene a traer algo nuevo lo expresa con una preciosa imagen: *“Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque los odres revientan, el vino se derrama y los odres se pierden. ¡No, el vino nuevo se pone en odres nuevos, y así ambos se conservan!”* (Mt 9, 17). El vino nuevo es símbolo de la nueva alianza que precisa de unas estructuras nuevas, más flexibles, dinámicas y humanas.

Desde Calasanz

En el siglo XVII, Calasanz desarrolló un modelo de escuela con un proyecto completo de educación integral en piedad y letras para contribuir al desarrollo completo de la persona y la reforma de la sociedad. Sin duda, fue un gran innovador porque dio una respuesta creativa y eficaz a las necesidades educativas de su época.

Defiende que la enseñanza debe ser gratuita y obligatoria para todos. Con ello, responde a un problema real de la época: el acceso de los pobres a una educación integral de calidad para los cuales, diseña un modelo moderno de Escuela con un programa completo desde la primera infancia hasta que el adolescente está ya preparado para entrar en la universidad o encontrar un empleo.

Centra los verdaderos fines de la educación cristiana: la felicidad futura del niño (vida eterna) y la reforma de la sociedad. Quiere formar buenos ciudadanos y cristianos maduros conscientes de su fe. Integra la enseñanza y la práctica de la doctrina cristiana (piedad) con las letras; lo que hoy llamamos educación integral. La educación cristiana está al servicio de la promoción integral de la persona y su integración en la sociedad.

Dignifica el oficio de maestro de escuela y lo convierte en un verdadero ministerio apostólico; como él dice “un oficio de ángeles”.

Para ellos, diseña un plan de estudios completo para la formación de los maestros que integra la dimensión vocacional, la cultural y la metodológica.

El voluntario escolapio es creativo

1. Da una respuesta innovadora a los problemas que van surgiendo en el trabajo voluntario.
2. Identifica una oportunidad y organiza los recursos necesarios para abordarla.
3. Tiene un espíritu emprendedor y es capaz de arriesgar para resolver un problema.
4. Aprovecha los recursos disponibles para desarrollar los proyectos.

Actuar con diligencia

“La diligencia es una gran ayuda para el que posee un mediocre ingenio”. Lucio Anneo Séneca

Desde la experiencia

A raíz de las convivencias y retiros que promueve la Universidad surgió la inquietud de los estudiantes por asumir un compromiso social con los más necesitados de la ciudad. Lo conversaron con la vicerrectoría de extensión universitaria y nació un programa de voluntariado.

Los estudiantes que se incorporan al programa deben hacer un curso de inducción al voluntariado. Se les explica cómo es el estilo de trabajo en acción social, se profundiza en las motivaciones y se organizan los equipos de trabajo. Finalmente, si deciden seguir, se les asigna y firman una especie de contrato de compromiso.

El equipo responsable de la acción social tiene especial preocupación en que, en las intervenciones de los voluntarios se apliquen los criterios de calidad que se exige en cualquier otro trabajo que se realice en el recinto. No es un trabajo académico, pero es una acción educativa que desarrolla competencias para la vida y pueden ser útiles para una vida laboral exitosa.

Cuando los estudiantes comienzan el trabajo voluntario, asumen el compromiso de trabajar en equipo bajo la coordinación de un voluntario más experimentado que tendrá la función de ayudarles a planificar las actividades, supervisarlas y evaluarlas. No solo se exige calidad en el proceso, sino en la relación con los destinatarios de los programas; principalmente, niños, ancianos y mujeres.

Si algún estudiante no cumple estas condiciones, se le invita a dejar el servicio.

Algunos jóvenes consideran que los procedimientos de la universidad son demasiado exigentes. Piensan que el compromiso del voluntario debería ser más espontáneo y flexible y que no se puede aplicar los estándares de calidad que nacieron en el mundo de la empresa al ámbito de la solidaridad.

Esta exigencia provoca que no se inscriban muchos estudiantes en los programas, pero los responsables están convencidos de que los pobres

se merecen un trabajo de calidad, aunque no sea remunerado. Quizá, el gran desafío es cómo cambiar la mentalidad de los jóvenes para que entiendan que la gratuidad no es sinónimo de ineficiencia.

No basta que el voluntario cumpla formalmente con la tarea que le han encomendado. Debe hacerlo con diligencia; es decir, con prontitud, agilidad y calidad. Si trabaja de este modo, pronto se ganará la confianza de todos los miembros de su Asociación y de las personas a la que sirve.

La diligencia es la virtud cardinal con la que se combate la pereza. Procede del latín *Diligere* que significa *Amar*, pero no un amar en general, sino un amar con delicadeza, con cariño. En sentido más alto, es el esmero y el cuidado en ejecutar algo, una prontitud de hacer algo con gran agilidad tanto interior como exterior. Es diligente el voluntario que prepara con esmero las actividades con los niños y que tiene tacto en la relación con los demás.

Diligencia es el cuidado y el esmero en ejecutar algo. Es esa prontitud de ánimo, esa agilidad interior y exterior, esa prisa apacible en hacer bien, en hacer con amor, en hacer con gozo lo que tengo que hacer en ese momento. Es esa laboriosidad a la hora de realizar las tareas y encomiendas.

Como toda virtud se trabaja, verdaderamente poniéndola en práctica.

Desde el evangelio

La diligencia en el trabajo es una cualidad muy valorada en el pueblo de Israel: *“La mano de los diligentes gobernará, pero la indolencia será sujeta a trabajos forzados. El indolente no asa su presa, pero la posesión más preciosa del hombre es la diligencia”* (Pr 12, 24-27). *“El alma del perezoso desea, pero nada consigue, más el alma de los diligentes queda satisfecha”* (Prov 13, 4).

José, uno de los hijos de Jacob, había sido vendido como esclavo por sus hermanos que estaban celosos de él. Ya en Egipto, fue entregado como esclavo a un oficial llamado Potifar (Gen 39,1). En su condición de esclavo, José trabajaba con diligencia al servicio de su señor. Todo trabajo que Potifar le daba para que hiciera, José lo hacía cuidadosa y conscientemente. Como fue muy diligente en los

trabajos sencillos, se ganó la confianza de Potifar y le dio aún más trabajos, hasta el punto en que José tenía la responsabilidad de manejar todos los asuntos de la casa.

El mismo Jesús vivió de su trabajo hasta que comenzó su vida pública. Suponemos que era un buen carpintero que fue muy responsable en su trabajo. La diligencia es una virtud que se contrapone a la pereza tal como recoge la parábola de los talentos (Mt 25, 14-30) de aquel siervo perezoso que tenía miedo en comerciar con el talento que recibió.

San Pablo consideraba la pereza como algo inapropiado para el creyente cristiano: *“Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma. Porque oímos que algunos entre vosotros andan desordenadamente, sin trabajar, pero andan metiéndose en todo”* (1 Tes, 3, 10). Por lo tanto, él deliberadamente estableció el ejemplo del trabajo duro para sostenerse a sí mismo y llamó a los convertidos a imitarlo: *“Recuerden, hermanos, nuestro trabajo y nuestra fatiga cuando les predicamos la Buena Noticia de Dios, trabajábamos día y noche para no serles una carga”* (1 Tes 2, 9).

Desde Calasanz

¡Que las escuelas vayan bien! Esta es una de las grandes preocupaciones de Calasanz. En sus cartas insiste mucho en que los maestros pongan mucha diligencia en la marcha diaria de las escuelas: *“Debe ponerse toda diligencia para que (las escuelas) sean bien llevadas no sólo en cuanto a las letras, sino también en cuanto al espíritu y temor de Dios, haciendo frecuentar los santos Sacramentos”* (EP 3087).

Actuar con diligencia es hacer el trabajo con calidad, con el buen ejemplo y buscando satisfacer a los padres de familia que confían en el trabajo de las Escuelas Pías: *“Procuren todos dar buen ejemplo y aplicarse a las escuelas con toda diligencia, que éste es nuestro ministerio y debemos hacerlo bien de manera que los jovencitos experimenten su provecho en las letras y en el espíritu y los padres de familia y los parientes queden contentos y satisfechos”* (EP 1153). Actuar con diligencia es no sólo enseñar las letras, también el santo temor de Dios.

Si se actúa con diligencia en el ejercicio de las escuelas, los alumnos asistirán con gusto y aprenderán bien. Serán muy valoradas por to-

dos: “Si obran así (con diligencia), nuestro Instituto será muy requerido, más buscando nosotros sólo la comida sencilla y el vestido” (EP 3002) y Dios mostrará su providencia.

Por el contrario, si se descuidan, se pierde la calidad: “Oigo que las escuelas van muy regulares; que el P. Diomedes sale a hacer cuestación y las escuelas quedan sin nadie que cuide de ellas, y una persona de esos lugares me ha escrito que van muy mal; en esto que consiste nuestro instituto se debe insistir más que en nada, y todos se tendrían que empeñar quién en una cosa quién en otra para que las escuelas fueran bien, y los escolares fueran bien educados tanto en el temor de Dios como en las letras” (EP 1098).

El voluntario escolapio es diligente

1. Desea hacer con calidad la tarea encomendada.
2. Está siempre dispuesto a colaborar de modo activo.
3. Busca siempre mejorar lo que hace por el bien de la comunidad por la que trabaja.
4. Planifica y evalúa las actividades con sentido de profesionalidad.

Responsabilidad bajo palabra

“Una persona puede causar el mal a los demás, no sólo por sus acciones, sino por su falta de acción, y en ambos casos es responsable ante ellos”. John Stuart Mill

Desde la experiencia

El punto central de la agenda del equipo de coordinación de las “Escuelas de Tareas” que dirigen los escolapios en Mexicali es cómo afrontar la irresponsabilidad en la que muchos voluntarios están cayendo. El P. Daniel, el coordinador del programa inició la reunión planteando la situación con claridad: - “Tenemos un grave problema que afecta al buen funcionamiento de nuestro proyecto. Muchos de nuestros voluntarios llegan tarde a la sala de tarea, no programan su trabajo y algunos faltan sin avisar previamente. Así no podemos seguir”.

Un miembro del equipo le contestó: - “Primero, deberíamos comprobar la amplitud del problema. Quizá no sea tan grave y estemos a tiempo de controlarlo”. Otro repuso: “Quizá tendríamos que evaluar bien cómo acompañamos a los voluntarios y los motivamos constantemente. Tal vez confiemos demasiado en su buena voluntad y los estamos dejando solos”.

“Debemos hacer algo de modo urgente. Si mantenemos la actual situación de impunidad para con los voluntarios irresponsables, este proyecto que tanto bien hace a los niños se nos puede caer” – replicó el cuarto miembro del equipo.

El P. Daniel tomó nota de las observaciones de sus compañeros y concluyó: “Propongo organizar cuanto antes un encuentro general de voluntarios de asistencia obligatoria para plantear bien este tema. Allí nos daremos cuenta de la situación real y propondremos medidas correctivas”.

Dirigiéndose al P. Daniel, uno de ellos observó: “Para ese encuentro, debemos proponer un buen sistema de acompañamiento y supervisión por nuestra parte. De lo contrario, me temo que todo quedará en buenas intenciones y con el tiempo, volverán a incurrir en los mismos errores”.

Los miembros del equipo tomaron conciencia de la situación. Convocaron un encuentro de voluntarios y diseñaron un buen plan de acompañamiento.

Uno de los grandes problemas que enfrentan las asociaciones solidarias es la irresponsabilidad de su personal voluntario. Al no tener un contrato laboral, el vínculo es más débil y el voluntario siente que puede decidir a su antojo sobre su tiempo y el carácter de su trabajo.

La responsabilidad es una cualidad de las personas que son capaces de comprometerse y actuar de forma correcta. Viene dada por un cargo, un rol o una circunstancia, como un puesto de trabajo o la paternidad. En cualquier institución y más si es de naturaleza solidaria, se espera que las personas actúen de forma responsable, ejerciendo sus derechos y desempeñando sus obligaciones.

No se debe confundir responsabilidad con obediencia, ejecutar órdenes no significa ser responsable. Cuando se obedece puede ser por agradar, evitar un castigo o conseguir algún premio. En este caso la motivación es externa. Por el contrario, la persona actúa responsablemente cuando decide qué hacer y se motiva ella misma para hacerlo lo que implica una aceptación personal y libre, con una motivación interna para llevar a cabo dicha orden.

Desde el evangelio

En la parábola del servidor fiel (Mt 24, 45-51) Jesús da una enseñanza práctica para entender bien el sentido de la responsabilidad que se debe tener en cualquier trabajo. Un señor confía a un empleado la tarea de distribuir alimento antes los trabajadores, responsabilidad que cumple con puntualidad y esmero. Al comprobar que el empleado es digno de confianza, le concede la administración de todos los bienes. Al contrario, si es un irresponsable, será castigado: *“entonces él correrá la misma suerte que los hipócritas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes”* (Mt 24, 51)

En el evangelio de Lucas se cuenta la historia desde otra perspectiva. El administrador de una propiedad abusa de la confianza del dueño y le engaña con mucha astucia. Jesús critica esta conducta irresponsable, y llama al buen uso de los bienes: *“El que es fiel en lo*

muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto” (Lc 16, 10). El administrador no es un modelo de responsabilidad porque engaña al dueño, pero su historia sirve como ejemplo de que hay que ser responsable en el trabajo.

La parábola de los talentos (Mt 25, 14-30) Jesús enseña a usar con responsabilidad los dones (talentos) recibidos. Quien los pone a trabajar obtendrá buenos beneficios. En el que se acomoda y no los invierte, se quedará sin nada; será un siervo perezoso al cual ya no se le confiará un talento en otra ocasión.

En la primera comunidad cristiana surgen ciertas necesidades que exigen una responsabilidad social por parte de los discípulos. Los que tenían más bienes tenían la obligación de compartir con los que menos tenían: *“Ninguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades. (Act 4, 34).* Surgió también la necesidad de atender a las viudas. Entonces se eligieron a siete diáconos que se dedicaron al servicio de los pobres (Act 6, 1-7) para que los apóstoles pudieran encargarse de la predicación de la Palabra.

Desde Calasanz

El trabajo en la escuela requiere que los maestros sean muy responsables y disciplinados. Sólo así se puede llevar adelante con éxito un proyecto educativo. Cuando Calasanz empezó las Escuelas Pías, procura rodearse de un equipo de maestros motivados por la misión educadora. Pero la realidad fue que los maestros fueron muy inestables. La escuela era un servicio muy noble y hermoso, pero muy sacrificado. Para muchos, la dureza del trabajo en las aulas no llenaba sus expectativas y duraban poco tiempo.

Calasanz se convenció pronto que una buena solución para mantener el compromiso de los maestros, era cohesionar el grupo, dándole una espiritualidad y una estructura de vida común. Para ello, redacta un reglamento (Breve Relación) donde describe el horario que tenían los operarios de las Escuelas Pías y que regulaba la vida común. Poco a poco se van organizando la Escuelas Pías hasta que se constituye en Orden religiosa en al cual, la responsabilidad del maestro en la escuela se consagra por el vínculo de los votos religiosos.

En una carta a un superior le recomienda que tenga en cuenta el talento de cada uno de los miembros de la comunidad en el momento de asignar responsabilidades. *Procure obrar con todos de tal manera que a todos encomiende aquella ocupación para la que tienen talento. Porque en aquello para lo que uno no tiene talento, no se puede tan fácilmente adaptar. Conviene conocer la aptitud de cada uno* (EP 1227).

También se preocupó de redactar algunos reglamentos específicos que regulaban la conducta de los maestros. En el apartado final de las Declaraciones sobre Leyes de las Escuelas Pías diseña una especie de código de conducta donde se asignan una lista de responsabilidades para el maestro; algunas de las cuales son: puntualidad, recibir a los alumnos en el patio, control de ausencias, relación con padres, acompañar a los alumnos a sus casas, prepararse bien las clases y corregir a los alumnos con moderación entre otros.

El voluntario escolapio es responsable

1. Es fiel y constante en el compromiso que asume como voluntario.
2. Asume las consecuencias de su compromiso orientado hacia el bien del prójimo.
3. Participa activamente en las actividades de planificación y evaluación.
4. Está dispuesto a formarse para hacer mejor el servicio.

Aprender juntos

“La disciplina es más poderosa que el número, y la disciplina, esto es, la perfecta cooperación, es un atributo de la civilización”. John Stuart Mill

Desde la experiencia

A inicio de año escolar, el equipo de dirigentes del grupo scout dedican dos días para definir los objetivos del año y planificar las actividades. Es una práctica que llevan haciendo años y les va muy bien.

Este curso escolar, el objetivo central que han escogido es: “Aprender del encuentro con las personas, tanto dentro del grupo como fuera de él” y el lema elegido: “Salir al Encuentro...”

El jefe de grupo inició la reunión con una charla sobre las competencias que debe tener un monitor scout para trabajar bien en equipo. Posteriormente, invitó a los participantes a poner por escrito situaciones que habían vivido en su servicio y que rompen el espíritu de cooperación. Estas son algunas de ellas:

“Yo crecí en una parroquia de salesianos donde adquirí desde pequeño un estilo de trabajo peculiar. No me resultó fácil integrarme porque veía con un estilo de trabajo. Con buena intención de aportar, quise imponer lo que había vivido en mi infancia, pues consideraba que era lo mejor. Ello causó conflictos hasta que me di cuenta que no podía imponer nada, por bueno que fuera”.

“Yo tengo la tendencia a inhibirme cuando propongo alguna actividad al equipo y siento que no me hacen caso. Creo que es inmaduro por mi parte y hace mal al grupo. Con el tiempo, he aprendido que hay que argumentar las propuestas que uno hace, someterlas a la discusión de todos y aceptar con tranquilidad si no salen elegidas”.

“Me considero una persona tímida, trabajadora y obediente a lo que propongan los jefes de turno. Es una actitud de sumisión a la autoridad que aprendí en mi casa. A veces no estoy de acuerdo con las decisiones, pero no hablé, también me cuesta mucho proponer actividades. Creo que esta actitud no contribuye mucho al trabajo en equipo. He luchado para revertirla y creo que el tiempo que llevo como monitor, me ha ayudado mucho a madurar”.

Después de recibir todas las declaraciones de los voluntarios, el jefe de grupo También leyó la suya: “Ya me conocéis. Tengo una personalidad muy arrolladora, llego a las reuniones cargado de ideas nuevas, le dedico tiempo a este grupo y me considero muy apoyado por vosotros. Tengo que dominarme mucho porque mi estilo de trabajo puede generar conflictos y los demás pueden entender que quiero imponer mi criterio. He aprendido que debo escuchar mucho y valorar las aportaciones que todos hacen para el bien de nuestro grupo scout”

Los voluntarios han manifestado las limitaciones que tienen para trabajar en equipo. Se rompe la comunicación y por tanto la colaboración cuando alguien impone sus propios criterios, cuando muestra indiferencia y no se participa, cuando aparecen conductas sumisas y cuando tiene poco tacto en la relación

El equipo de voluntarios debe tener presente que forma parte de la tarea llegar a consensos, negociar y aceptar las decisiones tomadas por la mayoría. Ello implica que deben desarrollar habilidades de comunicación asertiva, buena disposición y deseo de servir. En la mayoría de las veces no sucede de manera natural, sino que se necesita de un entrenamiento en dinámicas de trabajo cooperativo.

La cooperación es el conjunto de acciones y esfuerzos en grupo, se realiza con el objetivo de alcanzar una meta común. Es el resultado de una estrategia de trabajo conjunto que se vale de una serie de métodos para facilitar la consecución de un objetivo, como, por ejemplo, el trabajo en equipo, la distribución de responsabilidades, la delegación de tareas, las acciones coordinadas, etc.

Desde el evangelio

Uno de los primeros pasos que dio Jesús en su vida pública fue llamar a un grupo de hombres de la región de Galilea y hacerlos sus discípulos. El evangelio nos dice que “*escogió a doce de ellos y los constituyó apóstoles*” (Lc 6, 12), número simbólico que hace referencia a las doce tribus de Israel. Jesús quiso que los doce apóstoles fueran el fundamento del Nuevo Israel: la Iglesia.

Compartió con “Los doce” muchos momentos. Les enseñaba con autoridad, oraba con ellos y en el momento finales, los reunió en un aposento alto para compartir la cena de la Pascua dónde les lavó

los pies en señal de servicio. Y en el mismo contexto de la Pascua, Jesús les revela en una larga oración cuál es su voluntad sobre los discípulos: “*Que todos sean uno, como tú y yo somos uno*” (Jn 17,21). Los apóstoles recogieron

En el libro de los Hechos de los Apóstoles se dibuja el perfil de cómo debe ser la comunidad cristiana, una comunidad unida por un mismo espíritu donde todos tenían la misma dignidad: “*Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones*” (Act 2, 42).

La comunidad la constituyen todos los que han sido llamados por Jesús para hacer presente su Reino de amor y justicia en medio del mundo. Viven con gran sentido de comunión: “*No hagan nada por rivalidad o vanagloria, y que la humildad los lleve a estimar a los otros como superiores a ustedes mismos. Que cada uno busque no solamente su propio interés, sino también el de los demás. Que cada uno busque no solamente su propio interés, sino también el de los demás*” (Flp 2, 3-4).

La comunidad cristiana es semejante a un cuerpo: “*Así como el cuerpo tiene muchos miembros y, sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo*” (1 Cor 12, 12). Cada miembro del cuerpo tiene una función en el conjunto y todos son necesarios, hasta los que parece que no son importantes. Sí pues, todos están llamados a cooperar para edificar una comunidad servidora que haga presente el reino de Dios.

Desde Calasanz

En la comunidad que funda Calasanz hay diversidad de personas: sacerdotes y clérigos operarios (no sacerdotes) que se dedican a la enseñanza y hermanos operarios para las labores domésticas. Entre los maestros, unos son más aptos para los niños más pequeños, otros para los mayores. Unos son especialistas en gramática y otros en ciencias. Los hermanos operarios ejercían diversos trabajos manuales como cocineros, sastres, zapateros, albañiles...

La unidad de estilo en las comunidades educativas es esencial para el buen funcionamiento de las Escuelas Pías: *Todas nuestras casas*

deben observar idéntico estilo en la organización de la comunidad, de forma que un religioso, al ser trasladado de una casa a otra, encuentre en todas partes idénticas costumbres. Pero el objetivo que todos los Superiores han de perseguir con mayor ahínco es que todos nuestros colegios impartan la misma enseñanza y empleen la misma metodología. (C 212).

Calasanz exhorta a los maestros a estar unidos y trabajar con un solo corazón con la mirada puesta en Dios. *Si se reúnen con celo de la mayor gloria de Dios y provecho de los alumnos, experimentarán que el Espíritu Santo está en medio de ellos, pues “donde dos o más están reunidos en mi nombre, allí estoy yo (EP 2757). Además, aconsejaba que al menos una vez a la semana se tuviera una reunión para dialogar sobre el trabajo de la escuela: progreso académico de los alumnos, disciplina, cuidado de las instalaciones, modo de impartir las clases y diferentes problemas que surgen en cualquier escuela. Al respecto, buscaban la concordia entre todos: “Se suele gobernar mejor algunas veces con pocos que estén unidos que con muchos, de los que algunos estén desunidos. Deseo que al menos una vez por semana, en tiempo de recreo, tuvieran una pequeña congregación sobre las cosas de la Escuela y la manera de manejarlas, escuchando el parecer de todos, que muchas veces habla el Espíritu Santo por boca del que menos se piensa” (EP 0132).*

El voluntario escolapio es cooperativo

1. Trabaja en su equipo de trabajo y con redes más amplias.
2. Escucha a la otra persona, le presta atención y le hace saber que se le escucha.
3. Comunica claramente y con precisión con un amplio tipo de personas, así como su capacidad de desarrollar
4. Tiene la capacidad de mostrar su punto de vista y luego escuchar el de la otra persona.

Ciudadanos activos

“Con tanto ardor deben los ciudadanos pelear por la defensa de las leyes, como por la de sus murallas, no siendo menos necesarias aquéllas que éstas para la conservación de una ciudad”. Heráclito de Efeso

Desde la experiencia

En Managua pueden verse muchos niños en las calles trabajando de limpiabotas, limpiando vehículos y vendiendo cualquier mercancía que consiguen. En ocasiones, son usados por mafias locales para sus propósitos; en otras, son impulsados por sus mismos padres presionados por la situación de pobreza en la que viven. En el caso de las niñas, hay organizada una red oculta de prostitución controladas por las mismas mafias. Por supuesto, los niños no asisten a la escuela exponiéndose a muchos vicios de la calle.

Hay muchos voluntarios que intentan trabajar con estos “niños de la calle” en diferentes programas, pero la convicción general es que no se termina de erradicar el problema. Por ello, hay que estudiar las causas de esta situación y diseñar estrategias para eliminar el trabajo infantil.

La red solidaria “Save the children” convocó a todos los interesados en eliminar este problema de las calles de la ciudad. En la primera reunión, se compartieron experiencias y lo participantes propusieron algunas estrategias comunes con la finalidad de trabajar más coordinados.

Una de las iniciativas fue la creación de un equipo de coordinación con la “Procuraduría Especial de la Niñez y la Adolescencia”, organismo gubernamental de protección de la Infancia. Con la ayuda de Unicef, se financió una campaña de concienciación ciudadana para combatir la práctica del trabajo infantil. Con el Ministerio de Educación y la Policía Local, se establecieron estrategias para que los niños estén escolarizados.

Hubo que crear un voluntariado especializado en visitar los hogares cuyos niños estaba en la calle para orientarles y darles otras alternativas a sus hijos. Se presionó también al gobierno para que combatiera las mafias locales que explotan a los niños.

Erradicar el trabajo infantil es un trabajo coordinado de mucha gente. Sólo desde un sentido de pertenencia a la comunidad y con grandes dosis de generosidad se puede arreglar este problema.

Lamentablemente, todavía hay algunas Asociaciones que todavía no ven la necesidad de trabajar en coordinación con otras entidades y se conforman con mantener su acción particular.

Para eliminar un problema social hay que abordarlo desde diversos ángulos. Sacar a los niños de la calle implica la colaboración de entidades gubernamentales y no gubernamentales en un buen proyecto compartido. Si hay una buena conciencia social en la población, es más fácil solucionar estos problemas; de lo contrario, si la ciudadanía los delega en manos del gobierno, será mucho más difícil.

Se entiende por participación social a aquellas iniciativas en las que las personas toman decisiones respecto al manejo de recursos, programas y actividades que impactan en el desarrollo de la comunidad. Es una posibilidad para configurar nuevos espacios para los movimientos sociales, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales con la finalidad de reclamar situaciones o pedir cambios.

También conlleva la obligación por implicarse en el bien común, ya sea a través de los impuestos como de la implicación en acciones concretas.

La experiencia demuestra que sólo los que tienen sentido de pertenencia a una comunidad se comprometen activamente en su bienestar y desarrollo.

Desde el evangelio

Jesús asumió la historia, la cultura y las tradiciones culturales de su pueblo. De pequeño, sus padres lo presentaron en el templo, participaba en todas las fiestas y a los doce, ya podía leer en la sinagoga de su aldea. Vivió en un país ocupado por el ejército romano y con unos dirigentes locales corruptos y vendidos al poder invasor. De modo especial, los galileos fueron muy combativos con la ocupación romana.

Ningún grupo religioso permanecía indiferente ante esta situación de injusticia. La secta de los zelotas era muy violenta contra el po-

der usurpador. Los fariseos eran más pacíficos, pero igualmente hostiles. Sin embargo, los saduceos colaboraban cordialmente con los gobernantes, al igual que el sumo sacerdote y el rey. La realidad es que los romanos toleraban la práctica de la religión judía, mientras sus dirigentes les dejaban tener el control total de los impuestos y el comercio.

Jesús no pretende tener una responsabilidad política, pero es percibido por muchos como un Mesías con el poder de restaurar el trono de David, volver a la Alianza y expulsar a los romanos. En una ocasión, una gran cantidad de sus seguidores, quedó tan impresionada de la habilidad que tuvo Jesús para alimentarlos milagrosamente que trataron de tomarlo por la fuerza y nombrarlo rey entre ellos. Sin embargo, Jesús logró escapar y se fue para el monte solo (Jn 6, 5-15). El mismo Pilatos le interrogó sobre su supuesta identidad real: “¿Eres tú el rey de los judíos?” (Jn 18, 33). Jesús le respondió con habilidad: “*Tú lo dices: yo soy rey. Para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz*” (Jn 18, 37).

Aunque Jesús no se involucró en la política de la época, sí enseñó a sus discípulos respeto por las autoridades del gobierno. Sin importar en la nación que uno resida, el respeto por los líderes de la nación es parte de las responsabilidades de un verdadero seguidor de Jesús. Sobre la polémica que había sobre el pago de impuestos, responde: “dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (Mt 22,21).

No hay duda que su predicación cuestionó un sistema religioso y político corrupto, injusto y que, en la práctica, marginaba a la mayoría de la población. Desde esa perspectiva, su mensaje es una inspiración para todos los que se sienten llamados a construir una sociedad más justa.

Desde Calasanz

Las Escuelas Pías tuvieron un enorme impacto social en las poblaciones donde echó raíces pues elevó el nivel cultural de los pobres y contribuyó al progreso social. La “educación popular” cuestionó el orden social de la época, razón por la cual, Calasanz tuvo sus detractores confesos.

Hay una clara intencionalidad social en el proyecto educativo de las Escuelas Pías. Se pretende formar *“ciudadanos que se puedan promocionar y ennoblecerse a sí mismos y a su patria obteniendo puestos de gobierno y dignidades aquí en la tierra. Lo cual se ve más claro por los efectos contrarios de las personas educadas mal, que con sus acciones vituperables perturban la paz del estado e inquietan a los ciudadanos.* (Tonti nº 14).

Calasanz está muy pendiente de las guerras que asolan Europa y pide a los alumnos que oren por la paz y el progreso de los pueblos, así como la conversión de los príncipes cristianos. Una buena educación contribuye a la unidad de la iglesia y a la paz: *“Se hace aquí oración continua por la paz universal. Hágala hacer usted en esas regiones, con mucha devoción. Para que el Señor mande paz a la cristiandad que es su pueblo* (3-1-1643).

Está convencido que la educación será más eficaz si hay coordinación entre la escuela, la familia y los poderes públicos. En una ocasión, anima a las autoridades de la población de Narni, para que haya un acuerdo entre maestros y padres para el buen funcionamiento de la escuela: *“Él me ha escrito muchas veces que, entretenidos los alumnos en juegos y pasatiempos y yendo a la escuela cuando les viene en gana, ni empleada en esto la diligencia debida por sus padres (exceptuado algunos buenos) es imposible que obtengan provecho, ni en la virtud ni en las letras. Si anduvieran de acuerdo los padres de os alumnos con los maestros, no hay duda de que quedarían satisfechos”* (EP 143).

El voluntario escolapio es un ciudadano activo

1. Tiene sentido de pertenencia hacia la propia comunidad y de compromiso en su mejora.
2. Trabaja en red con otras organizaciones de la comunidad
3. Colabora activamente por el bien de su organización.
4. Es consciente de que el compromiso social es una parcela esencial para hacer el mundo mejor.

Con amabilidad y respeto

No hay nada más despreciable que el respeto basado en el miedo. Albert Camus

Desde la experiencia

La señora Antonia lleva dos años de voluntaria en el comedor social que Cáritas diocesana que se abrió en el barrio de Vallecas para paliar la crisis provocada por el alto desempleo y la inmigración creciente. Anteriormente, trabajó por muchos años en un ropero de la parroquia de san Ramón.

Antonia es la encargada de registrar a las personas que se acercan al comedor y de asignarles un lugar. Hace su trabajo con gran entrega y responsabilidad, pero es tiene un grave problema en el trato con el resto de voluntarios y con los que se acercan al comedor. Es de esas personas muy cortantes e irónicas en la relación, que se enfadan con facilidad y que apenas manifiestan gestos visibles de amabilidad y cercanía con la gente.

Dado el rol que tiene, genera mal clima en el comedor y tiene conflictos abiertos con algunos de sus compañeros. Los usuarios del comedor llegan con temor de recibir una regañina.

El problema es que Antonia es de la total confianza del párroco que sabe muy bien cómo es su carácter, pero no tiene otra persona con su nivel de compromiso y de la que puede fiarse.

El problema estalló con una pelea que se provocó con un grupo de jóvenes voluntarios que ayudan los viernes. Al parecer, Antonia les reganó delante de todos porque llegaron cinco minutos tarde. Los muchachos se enfadaron por el procedimiento tan brusco de corrección y fueron ante el párroco para manifestar su incomodidad.

El párroco escuchó amablemente a los jóvenes, entendió sus quejas y se decidió a conversar con Antonia personalmente. La llamó a su despacho, le reconoció la entrega y la responsabilidad, pero le dijo que debía tratar a la gente con más amabilidad y por supuesto, nunca debía faltar el respeto a los demás. No quería perderla, pero si Antonia no cambiaba de actitud, se vería obligado a prescindir de sus servicios o la asignaría a un lugar donde no tuviera trato con la gente.

Dice el refrán que “loro viejo no aprende a hablar”. Antonia reconoció su falta de tacto en la relación, pero no estaba dispuesta ya a cambiar su carácter. Con mucho dolor, renunció al servicio que había hecho durante tanto tiempo y otra voluntaria más amable ocupó su lugar.

En todas las Asociaciones siempre hay voluntarios muy identificados, responsables y competentes, pero con escasas habilidades sociales y poco tacto en el trato con las personas. En ese caso, habría que darles algunas funciones que no impliquen mucha relación con los demás.

En general, los voluntarios deben ser amables y respetuosos para hacer bien su servicio; sobre todo, si se tiene que relacionarse con personas marginadas, con baja autoestima y muy sensibles a las relaciones.

El respeto es el reconocimiento, consideración, atención o deferencia, que se deben a las otras personas. Es una condición “sine qua non” para saber vivir y alcanzar la paz y la tranquilidad. Cuando alguien es respetuoso, acepta y comprende las maneras de pensar y actuar de personas distintas de ella. También trata con sumo cuidado todo aquello que lo rodea.

También consiste en manifestar aprecio por otra persona, sin importar su honor y estima, es decir, no se debe menospreciar a una persona por su condición, cualquiera que sea, el honor es una condición que todos poseen.

Desde el evangelio

En el sermón de la montaña (Mt 5-7), Jesús hace una proclamación solemne de los principios que fundamentales de su mensaje. Después de actualizar algunas normas de conducta basadas en la Ley de Moisés, hace un resumen de la ley, la regla de oro: “*Todo lo que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos: en esto consiste la Ley y los Profetas*” (Mt 7, 12). No será juzgado, el que no juzga a los demás. Será perdonado el que perdona. Será condenado, el que condena. Será respetado el que respeta. Y así, con cualquier aspecto de las relaciones humanas.

Jesús se relaciona amablemente con todos: enfermos, pobres, dirigentes religiosos, escribas y fariseos. Incluso, trata con respeto a los

que le insultan y lo llevan a la cruz. Es un respeto basado en el amor incondicional que no espera ninguna retribución.

En este sentido, el amor que predica Jesús, supera lo propuesto en la Ley mosaica: *“Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen lo mismo los publicanos? Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos?”* (Mt 5, 46-47).

Jesús enseña que no se debe hablar mal de los demás, no siquiera de los enemigos. Enseña que hay que perdonar toda ofensa, a no ser inoportuno, no ser entrometido en los asuntos de otros, a ser cariñoso con los más pequeños, a orar por los demás y a escuchar cuando el otro está angustiado.

De los muchos relatos que expresan el tacto humano que tenía Jesús por las personas, el de la mujer adúltera es especialmente hermoso. Frente al trato brusco y acusatorio de los escribas y fariseos, Jesús trata a la mujer con mucho respeto: *“Yo tampoco te condeno, le dijo Jesús. Vete, no peques más en adelante”* (Jn 8, 11).

San Pablo da algunas normas de conducta a la comunidad de Éfeso para que reine la paz y la concordia entre ellos. No hay que decir *“palabras inconvenientes; al contrario, que sus palabras sean siempre buenas, para que resulten edificantes cuando sea necesario y hagan bien a aquellos que las escuchan. Eviten la amargura, los arrebatos, la ira, los gritos, los insultos y toda clase de maldad. Por el contrario, sean mutuamente buenos y compasivos, perdonándose los unos a los otros como Dios los ha perdonado en Cristo”* (Ef 4, 29-31.32).

Desde Calasanz

En muchas de sus cartas, Calasanz exhorta a los maestros a tratar a los alumnos con afecto y amabilidad, con respeto y *“con amor de padre”*: *“debemos atender la escuela, sin hacer diferencia entre un alumno y otro, sino mostrando a todos, amor grande de padre y enseñándoles con tal afecto, que los alumnos conozcan que desea su aprovechamiento, porque así los animará a ser diligentes en las clases, y después los atraerá más fácilmente al servicio de Dios, que es nuestra ganancia. (EP 0354).*

El amor a lo niños se manifiesta en una actitud de cercanía y amabilidad con todos: *“Le exhorto a mostrarse amable con todos y pro-*

cure animar a todos a la santa observancia con suavidad y paciencia paterna, de modo que olviden aquella opinión y le tengan amor de Padre y no por juez severo” (Calasanz 1641). También hay que ser amable con los que piensan distinto: “es preciso perdonar todo por amor de Dios y por el bien de la Religión, y ser amable también de corazón con quienes nos han sido contrarios, que así lo quiere la ley de Cristo nuestro Maestro, y orar por ellos” (EP 2593).

También muestra un profundo respeto a las autoridades civiles y eclesiásticas, a los hermanos de comunidad y sobre todo a los niños a los que se abaja para alcanzar el favor de Dios: *“el camino más corto y más fácil para ser exaltado al propio conocimiento y de este a los atributos de la misericordia, la prudencia y la paciencia infinita de Dios, es el abajarse a dar luz a los niños y en particular a los que son como desamparados de todos, que por ser oficio a los ojos del mundo tan bajo y vil, pocos quieren abajarse a él” (EP 1236).*

El voluntario escolapio es respetuoso.

1. Acepta y comprende las maneras de pensar y actuar distintas a las suyas.
2. Actúa con amabilidad y cortesía en la relación con los compañeros y con los destinatarios de su acción educativa.
3. Escucha activamente a las personas de su entorno.
4. Expresa su opinión de manera apropiada y defiende su punto de vista, siempre respetando la opinión de los demás (**asertividad**).

Llevar las cosas con prudencia

“Cuatro características corresponden al juez: Escuchar cortésmente, responder sabiamente, ponderar prudentemente y decidir imparcialmente”. Sócrates

Desde la experiencia

El trabajo con adolescentes es complejo y más aún, si estos provienen de hogares disfuncionales y han sufrido cualquier tipo de abusos en su infancia. Esa es la convicción que tiene Jesús, educador social de Centro de Día, ubicado en la ciudad de Pamplona.

Durante los años que ha trabajado con adolescentes, ha visto casi de todo. Recuerda de modo especial, el caso de Raquel, una muchacha de quince años, obligada a prostituirse por su padrastro, un peligroso proxeneta que mantenía toda una red con menores. Además, el problema salió a la luz pública por el comentario de un compañero del Centro.

Los muchachos están alborotados y muy indignados. Raquel es una chica cariñosa, sencilla y muy aplicada. ¿Cómo pueden tratarla de esa forma? Los más lanzados estaba decididos a dar un escarmiento a su padrastro. Raquel entró en un ataque de histeria.

Cuando aparece un caso así, hay que actuar con suma prudencia: estudiar con detenimiento qué acciones podrían hacerse y prever consecuencias posibles. Así que, Jesús reunió un equipo de expertos y les pidió consejo.

Ya que el tema era de dominio público, la psicóloga aconsejó hablar con los muchachos para pedirles mucha discreción en sus comentarios por respeto a la dignidad de la Raquel. Además, había que evitar que el padrastro se enterara de que la cuestión ya era pública.

El abogado aconsejó comunicar el caso a la fiscalía de menores porque había una clara violación de la ley. Para ello, había que estar muy seguro y hacer una denuncia en firme. Había que actuar pronto para que la situación no fuera a más. Era evidente que la integridad de Raquel corría peligro.

El trabajador social apuntó a las posibles consecuencias que podría tener que la justicia entrara en acción con el padrastro. Si la acusa-

ción no es firme, Raquel recibiría aún más vejaciones y el padrastro podría amenazar violetamente a los educadores del centro.

Mientras tanto, la muchacha debía recibir mucho apoyo de sus compañeros y educadores.

Muchos de los adolescentes que están en un centro de menores han tenido una historia personal con muchas carencias y heridas emocionales. No les resulta fácil vivir con esta carga y tienen un sentimiento de rencor y vergüenza por lo que han vivido. Raquel está viviendo una fuerte experiencia de abuso de su padrastro que intenta ocultar por miedo. Cuando el problema salió a la luz pública, habría que actuar con rapidez, pero con prudencia para reconducirlo.

La prudencia es una virtud que consiste en hablar y actuar con cuidado, de forma justa y adecuada, con cautela, con moderación, con previsión y reflexión, con sensatez y con precaución para evitar posibles daños e inconvenientes respetando la vida, los sentimientos y las libertades de los demás. Requiere de buen sentido, un buen juicio, templanza, cordura, sabiduría, discernimiento, aplomo y precaución.

También consiste en discernir lo que está bien de lo que está mal en cada circunstancia y actuar en consecuencia, siguiendo el bien o huyendo del mal.

Desde el evangelio

Jesús mostró una gran sabiduría y prudencia en su relación con los demás, con los gestos que hacía, con las parábolas que narraba y los ejemplos que ponía de la vida cotidiana. Hablaba en un lenguaje que pudiera entender la gente sencilla. Dominaba bien las Escrituras y las aplicaba a las realidades cotidianas. Usaba historias sacadas de la experiencia para explicar las verdades espirituales muy profundas. Después de enseñar con parábolas *“todos estaban maravillados. Y decían: ¿De dónde le vienen, decían, esta sabiduría y ese poder de hacer milagros? (Mt 13, 54).*

Jesús es un maestro de sabiduría porque usa los conocimientos con prudencia y sensatez. Los ha adquirido de la experiencia, en la observación de la realidad, la reflexión sobre la vida y, sobre todo, en el estudio de las Escrituras.

La prudencia es una cualidad de la sabiduría que se aprende en la experiencia de la vida. Jesús enseña a sus discípulos que han de vivir con prudencia en los momentos difíciles: *“Sed, pues, prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas”* (Mt 10, 16). Las vírgenes de la parábola son prudentes porque guardan aceite y permanecen vigilantes para la visita inesperada del novio (Mt 25).

Es prudente el que edifica su vida sobre la palabra de Dios: *“Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre prudente que edificó su casa sobre roca. (Mt 7, 24). La palabra de Dios es fuente de sabiduría: “Recuerda que desde la niñez conoces las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación, mediante la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura está inspirada por Dios, y es útil para enseñar y para argüir, para corregir y para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer siempre el bien”* (2 Tim 13, 15-17).

Desde Calasanz

No le resultaría fácil a Calasanz conducir las Escuelas Pías, sobre todo en tantas situaciones en las que tuvo que solucionar conflictos y tomar decisiones respecto a las personas: *“Tenga buen ánimo V.R. y no se inquiete por los disturbios que ocurren al presente, pues espero por la misericordia de Dios que todo resultará bien, si con paciencia y prudencia sabemos navegar mientras dura esta tempestad”* (EP 3841).

En sus cartas muestra una gran sabiduría y prudencia en el arte del gobierno: *“Puede una palabra arruinar todo un negocio”* (29, 3-1633). *Para acomodar las cosas, debe el hombre disimular. Más aún, tragar bocados amargos, porque el bien común se debe preferir al particular”* (20-9-1636). *Es gran prudencia saberse servir del talento de uno y secundarlo en algunas cosas, con tal que no sean ofensa a Dios”* (8-3-1635), *Hay que acomodarse al tiempo, según ocurren las cosas* (7-12-1641). *No debe emprender una obra sin considerar antes si podrá tener éxito y permanecer* (30-8-1622). *Las cosas hechas con precipitación y, tal vez, sin que proceda la oración, suelen dar a luz arrepentimientos enojosos* (25-4-1628). *Algunas veces se suele gobernar mejor una casa con pocos que estén unidos que con muchos donde haya algunos desunidos* (13-12-1622).

En el trato con los alumnos también manifiesta mucho tacto y prudencia, especialmente los más pobres e indisciplinados según el testimonio de un amigo de la infancia: *Cómo soportaba y dominaba la insolencia, poco juicio y mala crianza de aquellos muchachos que por su poca edad y ser hijos de gente pobre, tenían modales inciviles. Él los soportaba con caridad grande, los instruía y amonestaba; y yo más de una vez observé que siendo muchachos, por las razones dichas como bestezuelas, respetaban y tenían al Padre José de tal manera que, mientras los demás padres con castigos no les podían hacer estar quietos, él con su palabra los tenía como estatuas que no rechistaban*

El voluntario escolapio es prudente

1. Actúa con moderación y equilibrio afectivo ante los conflictos y desafíos que ocurren en la acción voluntaria.
2. Piensa y actúa de acuerdo a las consecuencias de las decisiones que haya tomado, después de considerar los posibles efectos para ellos y para el resto.
3. Distingue entre hechos y opiniones, entre lo que es importante y lo que es menos relevante.
4. Saber cuándo tiene que contenerse o que las emociones expresadas se adecúen a cada momento.
5. Usa de la negociación, la persuasión, la resolución de conflictos y alcanza soluciones consensuadas.

Identidad y sentido de pertenencia

“No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo”.
Papa Francisco

Desde la experiencia

Recuerdo con cariño de mi etapa colegial la Semana Calasancia donde los profesores nos recordaban las mismas historias que tanto nos gustaban de niños. La aventura del pequeño José para ir a matar al demonio, sus andanzas en la universidad, su viaje a Roma y el encuentro con los niños pobres en el Trastévere, cuando se cayó de una escalera instalando la campana del colegio... La imagen del santo abrazando a los niños siempre se quedó grabada en mi memoria.

Después de la confirmación nos propusieron ir una semana de convivencia a Peralta de la Sal, el pueblo donde nació el santo. Durante este tiempo, conocimos más de cerca su vida y su pensamiento de modo que todos los que participamos nos sentimos orgullosos de tener a un patrón tan extraordinario. Realmente, aquella semana de convivencia, no sólo nos unió más, sino que nos vinculó más al proyecto de las Escuelas Pías.

Unos meses después, participamos en un curso de voluntariado que concluiría con una experiencia de servicio en el verano con niños pobres de la ciudad. La propuesta que nos hacían era muy atractiva y una exigencia de fidelidad a la enseñanza que habíamos recibido de Calasanz.

Cuando Calasanz llega a Roma, no se encierra en un despacho, sino que visita los barrios de Roma para visitar a los enfermos, dar catequesis a los niños pobres y atender a los peregrinos. En estos años de servicio voluntario con los más pobres de la ciudad, descubre que Dios le llamaba a dedicarse por entero a la educación de los más pobres. Fueron años muy especiales donde Dios prendió la llama de la vocación educadora del joven Calasanz.

La experiencia de verano consistió en un campo de trabajo de dos semanas donde tuvimos ocasión de trabajar con los niños pobres, participar en encuentros formativos y orar. Todo en un ambiente comunitario muy alegre y dinámico. Realmente fue una experiencia extraordinaria que nos abrió perspectivas nuevas en nuestras vidas.

Después de haber participado en el campo de trabajo y vivir un año de voluntariado, puedo decir que el encuentro con los niños pobres me ha hecho más persona y me ayuda a vivir la vida como una vocación de servicio.

El joven que narra la experiencia de su primer campo de trabajo hace referencia explícita al encuentro con los niños pobres, al acompañamiento formativo, al cálido ambiente de grupo y, sobre todo, a la referencia a San José de Calasanz que le da un significado a la experiencia humana que ha vivido durante dos semanas de servicio.

En esta primera experiencia de campo de trabajo se producen dos vínculos: uno afectivo y otro narrativo.

El joven voluntario queda afectado por el encuentro con la realidad de sus alumnos. Tiene experiencia directa de vivir en relación con niños necesitados y se ha implicado vitalmente en ellos. Esto genera un vínculo afectivo con ellos.

La acogida cordial y el conocimiento de Calasanz y su pedagogía espiritual, alimentan la motivación de los voluntarios vinculándolos a las Escuelas Pías. Esto genera un vínculo narrativo con la historia de Calasanz y la misión de las Escuelas Pías.

La combinación de los dos vínculos en un ambiente de acompañamiento comunitario genera la identidad carismática calasanziana que se busca. Adquirir un sentido de pertenencia a las Escuelas Pías es el resultado de un itinerario formativo donde se debe combinar el relato y el sentimiento para alumbrar una nueva identidad colectiva escolapia.

Desde el evangelio

Los discípulos viven un proceso de identificación con Jesús desde que son llamados a orillas del lago hasta que dieron la vida por él. La percepción que tienen de Jesús va cambiando con el tiempo. Al principio, veían en él a un rabino, un maestro de la ley que hablaba con autoridad y con poderes especiales para curar los enfermos. A juzgar por sus obras, pensaban que podría ser el Mesías que esperaban con tanto anhelo. De hecho, le preguntan abiertamente: “¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?” (Jn 7, 19).

Poco se enteran de la verdadera identidad de Jesús. Santiago y Juan le hacen una petición: “*Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria*” (Mc 10, 37). En ese momento creían que Jesús podría ocupar el trono de Jerusalén, que sería el Mesías Siervo que anunciaban los profetas.

Los momentos íntimos que compartieron con el Maestro, las enseñanzas que recibieron y los signos que presenciaron fueron cambiando la mentalidad que tenían. Jesús les iba ganando para la causa del Reino de Dios. Hay un momento de crisis en un grupo de los discípulos que no terminaban de identificarse con la causa de Jesús: “*muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo*” (Jn 6, 66). Simón Pedro, se adelanta y en nombre de los doce, hace una solemne adhesión a Jesús: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna” (Jn 6, 68).

En el momento de la prueba final (muerte de Jesús), los discípulos sintieron miedo y lo abandonaron. Sólo la experiencia de la resurrección y la venida de Espíritu santo renuevan en ellos su identificación con Jesús a quien confiesan sin miedo. San Pablo expresa en qué consiste la experiencia de seguir a Jesús: “y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí” (Gál 2, 20).

Desde Calasanz

Cuando Calasanz llegó a Roma, tenía clara su vocación de servicio como sacerdote. Ya lo había demostrado en las responsabilidades que había realizado como secretario, párroco y visitador. No imaginaba que Dios le tenía preparada una nueva misión que trascendería los límites del tiempo y del espacio: ser el fundador de la primera Congregación religiosa especializada en educación.

A medida que fue implicándose en el trabajo con los niños, Calasanz fue descubriendo su vocación educadora y con los años, la llamada a la vida religiosa. Poco a poco fue adoptando una nueva identidad carismática que concretó en la redacción de las Constituciones de las Escuelas Pías. En ellas escribe solemnemente: “Y ya que profesamos ser auténticos Pobres de la Madre de Dios, en ninguna circunstancia menospreciaremos a los niños pobres; sino que con tenaz paciencia y caridad nos empeñaremos en enriquecerlos

de todas las cualidades, estimulados especialmente por la Palabra del Señor: «*Lo que hicisteis con un hermano mío de esos más pequeños, conmigo lo hicisteis*» (CC n° 4).

La identidad del seguidor de Calasanz se forma educando a los niños pobres desde una perspectiva evangélica: ver a Jesús en los pequeños. Cuando un escolapio religioso hace sus votos religiosos asume una nueva identidad “*con una especial entrega a los niños pobres*” (CC n° 31) reconocida por la Iglesia.

En el texto aprobado por el Capítulo general de las Escuelas Pías en 1997 se resume en qué consiste la identidad escolapia: “*Nosotros, escolapios, religiosos y laicos, como San José de Calasanz nos sentimos enviados por Cristo y la Iglesia a evangelizar educando desde la primera infancia a los niños y jóvenes, especialmente pobres, mediante la integración de Fe y Cultura (Piedad y Letras) para renovar la Iglesia y transformar la sociedad según los valores del Evangelio, creando fraternidad. Hemos recibido para ello un carisma que viene de Dios, una historia, una espiritualidad y una pedagogía propias, personas en comunión, escuelas e instituciones específicas, que nos permiten hacer presentes a Jesús Maestro y la Maternidad de su Iglesia a los pequeños*”

El voluntario escolapio tiene sentido de pertenencia:

1. Concibe el voluntariado como un modo de apostolado que nace de una experiencia de encuentro con Jesús.
2. Asume la espiritualidad y pedagogía calasancia como fuente y alimento en su acción voluntaria.
3. Conoce la misión y la visión de las Escuelas Pías.
4. Se adapta e identifica con el estilo de la Asociación Escolapia en la que trabaja.

Carta a voluntarios escolapios

Me alegra recibir noticias de cómo hay muchos jóvenes que abrazan nuestro Instituto a pesar de la dureza del trabajo con los niños. Es un signo de que las Escuelas Pías son una obra de Dios y de gran utilidad a la sociedad.

En su carta me comenta que hay muchachos que salieron de las Escuelas Pías que desean formar una congregación para continuar con su formación y ejercer un apostolado entre los pobres desde su condición de seculares. Me alegra mucho esta noticia porque denota que valoran mucho la educación recibida en la escuela y desean continuarla. Por mi parte no hay problema siempre que trabajen con amor y sean competentes en el servicio que hacen.

La inquietud que muestran estos muchachos me recuerda mucho los primeros años en Roma cuando me dediqué durante años a las obras de misericordia en las diversas cofradías que me apunté.

Cuando comencé a implicarme más en la escuela de Santa Dorotea, trabajé junto a voluntarios muy devotos y serviciales que pertenecían a la Cofradía de la Doctrina Cristiana. Sin su apoyo incondicional, habría sido imposible el nacimiento de las Escuelas Pías.

Las visitas que hice a los barrios de Roma siendo miembro de la cofradía de los Doce Apóstoles me hicieron mucho bien. El encuentro con los ancianos, tullidos y enfermos me recordaba el pasaje evangélico del joven herido al borde del camino y que fue socorrido por el buen samaritano. Es imposible mirar a los ojos de los necesitados y no sentirse interpelado por ellos, son el mismo Jesús que dice desde la cruz: “dame de beber”.

En los mismos hogares que visité había muchos niños, algunos de ellos con signos claros de desnutrición y con mucha ignorancia, tanto de las cuestiones de la fe cristiana como de las ciencias humanas, así que también hacíamos algo de catequesis los domingos en las iglesias.

No recuerdo bien las visitas que hice en total. Había semanas que salía más de tres veces a llevar limosnas que nos daban y, sobre todo, a escuchar los problemas y angustias de la gente sencilla, que son la mayoría.

La cofradía fue una verdadera escuela de vida cristiana. Descubrí la presencia de Dios en los pobres y necesitados, me ayudó a rezar más y mejor, me enseñó a ser más humilde, paciente y generoso con los demás.

Estaba muy orgulloso de ser sacerdote para acompañar a la gente en su camino espiritual, para consolar a los tristes y administrar la gracia de Dios. Estaba convencido de que ya había descubierto mi vocación, pero aparecieron en el camino los niños que terminaron de robarme el corazón para siempre. Descubrí que necesitaban de la presencia diaria de sacerdotes preparados y dispuestos a darles el pan de la piedad y las letras.

Por ello, si hay muchachos con deseos de ayudar, busque el mejor modo de canalizar esta inquietud. Promueva con diligencia la fundación de alguna cofradía o congregación mariana para que los muchachos conozcan la realidad de la gente sencilla y se dediquen a las obras de misericordia, que es cosa muy grata a Dios y de gran utilidad para el progreso de la sociedad.

A los jóvenes deseosos de ayudar a los demás, les pediría lo mismo que deseo a los maestros de las Escuelas Pías: que amen a Dios, adquieran las virtudes de la caridad, la paciencia, humildad y que sean muy competentes y constantes en su compromiso. Que recuerden que, si trabajan por puro amor de Dios e inspiren un grado de amor de Dios en el corazón de los niños, el Señor les dará el ciento por uno, si estuvieren en la gracia de Dios (EP 3042).

Deseo a los voluntarios que tengan un espíritu grande para ayudar no solo a los con ejemplo y doctrina (EP 4321) y, sobre todo, que recuerden las palabras de Jesús que tanto han resonado en mi corazón: "Lo que hicisteis a uno de estos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25,40). Comencé dando unas horas a la semana por los pobres y terminé consagrado a ellos como religioso de las Escuelas Pías.

Que Dios bendiga a todos los jóvenes que tienen la inquietud y el deseo de ayudar a los demás. Han elegido un camino hermoso que les enseñará a ser buenos cristianos y ciudadanos activos para la reforma de la sociedad.

José de Calasanz

Bibliografía

- ALONSO ARROYO, FJ. Santidad para el cambio social. PPC Madrid, 2017.
- ALONSO ARROYO, FJ. Una escuela en salida. Encuentros educativos en las periferias. PPC Madrid, 2008.
- ARANGUREN GONZALO, L.A., *Reinventar la solidaridad*, PPC, Madrid, 1998.
- ARANGUREN GONZALO, L.A., *Somos andando*, Cáritas Española, Madrid, 1999.
- ARANGUREN GONZALO, L.A., *Cartografía del voluntariado*, PPC, Madrid, 2000.
- ARANGUREN GONZALO, L.A., *Vivir es comprometerse*, Fundación Mounier, Madrid, 2001.
- ARANGUREN GONZALO, L.A., *Humanización y voluntariado*, PPC, Madrid, 2011.
- ARANGUREN GONZALO L.A. Lo esencial del voluntariado. PPC México. 2015
- BOTANA, A. (2008) *Compartir carisma y misión con los laicos*. Frontera Egian.
- CONGREGACIÓN GENERAL DE LAS ESCUELAS PÍAS. *Misión compartida*. Ediciones Calasancias 1999.
- CONGREGACIÓN GENERAL DE LAS ESCUELAS Pías (1999) “Misión compartida en las Escuelas Pías”. ICCE. Madrid.
- FUNDACION “LA CAIXA”, *Buenas prácticas en la gestión del voluntariado*, Barcelona, 2007.

FUNDACION “LA CAIXA”, *Manual de gestión del voluntariado*, Barcelona, 2009.

GARCIA RINCON, C., *Habilidades para voluntarios*, PPC, Madrid, 2007.

GARCIA ROCA, J., *Solidaridad y voluntariado*, Sal Terrae, 1994.

GARCIA ROCA, J., *Espiritualidad para voluntarios*, PPC, Madrid, 2011.

GINER, S. Calasanz. Biografía crítica. BAC Madrid 1992.

MOUNIER, E (1992): *Obras Completas I*. Sígueme Salamanca 1992.

PLATAFORMA DEL VOLUNTARIADO DE ESPAÑA, *Colección de cuadernos formativos “A fuego lento”*.
www.plataformavoluntariado.org

PANGRAZZI, A., *Hacer bien el bien*, PPC, Madrid, 2006.

